

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.  
Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Enfermedades sífilíticas: Cuestiones relativas á la blenorragia.—Curacion de la sarna en horas: Ventajas de este método en la práctica militar.—Deglucion casual de una botellita de vidrio de cerca de pulgada y media de largo, por una señorita de 43 años: Ingestion de sustancias farináceas: Espulsion de aquella íntegra á las 50 horas entre la materia esccrementicia, sin que se alterara la salud de la joven.—Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario y experimentos que la justifican; por don José Salgado, director de los baños minerales de Galdas de Oyedo.—De la naturaleza del cólera morbo asiático.—Historia del tifus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 4.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo; por el Dr. D. Vicente Terron y Molees.—PRENSA MEDICA. Obstetricia: De las causas de las muertes repentinas que suelen ocurrir en el puerperio.—Del taponamiento con motivo de metrorragias durante el parto.—PRENSA FARMACEUTICA. De la preparacion y uso del colodion saturnino; por el Dr. Hannon.—PARTE OFICIAL: Disposiciones del Gobierno. Ministerio de Gracia y Justicia. Instruccion pública.—Sanidad militar: Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—VARIÉDADES: Oposiciones en Toledo.—Honorarios de los facultativos que practican los reconocimientos de quintas.—Descripcion de dos gemelos monstruosos.—GACETA DE EPIDEMIAS. El cólera morbo en el extranjero.—El cólera morbo en Galicia.—CRONICA.—VACANTE.—ANUNCIO.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### ENFERMEDADES SIFILITICAS.

#### Cuestiones relativas á la blenorragia.

#### II.

Habiendo probado en el artículo anterior que en la blenorragia sífilítica hay un principio contagioso especial que dá razon de la trasmision de dicho flujo, procedamos á discutir ¿si hay identidad de origen entre dicho principio y el emanado de una úlcera sífilítica primitiva? ¿si proceden de un mismo agente patogénico, en una palabra, si la blenorragia, como la úlcera, son sintomas sífilíticos?

En esta cuestion como en otras muchas pertenecientes á la enfermedad que ocupa nuestra atencion, encontramos notable divergencia de opiniones, fundadas en hechos, al parecer contradictorios, pero que la razon nos induce á creer que hayan sido mal interpretados.

El célebre Hunter se decide por la identidad de un modo terminante, cuando dice:

«Si hubiese alguna duda acerca de la identidad de naturaleza de las dos enfermedades, úlcera y gonorrea, debería disiparse al considerar que la materia producida en ambos casos tiene los mismos caracteres y propiedades; y lo demuestra que el pus de la gonorrea produce indistintamente una gonorrea, una úlcera, ó la sífilis constitucional; y que el pus de una úlcera puede determinar igualmente una gonorrea, una úlcera, ó la sífilis constitucional.»

Mas adelante dice que á pesar de que la gonorrea y la úlcera son efectos de un mismo veneno, su diferencia de forma procede de que la blenorragia se desenvuelve en una superficie secretoria, y la úlcera en otra no secretoria. (Trat. de la síf. por Hunter; trad. por Richelot, p. 172.)

Lagneau se apoya en la respetable autoridad del profesor ya citado y en cinco hechos que le comunicó su apreciable maestro Cullerier, destinados á probar que la blenorragia es susceptible de determinar indistintamente todos los demas sintomas sífilíticos primitivos.

Es aun mas notable que dichos hechos, el que cita Cazenave en su tratado de sífilides, p. 75, y se encuentra consignado en la obra de Vigarous.

«Seis jóvenes, unidos por la mas estrecha amistad, despues de una comida poco frugal cohabitaron con una misma muger, que á todos comunicó la sífilis. El primero y el cuarto, segun el orden con que fueron presentándose para ser tratados, ofrecian úlceras y bubones; el segun-

do y tercero una blenorragia; de los otros, uno contrajo una úlcera y el otro un solo bubon.»

Por mas que parezca poco verosímil este hecho por las circunstancias que le acompañaron, no son infrecuentes los casos de cohabitar dos hombres con una muger y quedar los dos contagiados, presentando uno blenorragia y otro úlcera.

Bell, Baumés y Ricord desechan la identidad de la blenorragia y la úlcera primitiva, apoyados en ensayos de inoculacion y en los resultados que de ellos han obtenido.

Un alumno de medicina, con el objeto de resolver dicha cuestion, se sometió á este experimento y le refiere Bell del siguiente modo. (On venereal Disease, t. I. p. 459.)

«Se recogió pus de una úlcera situada sobre el glande antes que se hiciese en ella ninguna aplicacion; despues de haberle colocado en la estremidad de una sonda se introdujo completamente en la uretra con intencion de producir una gonorrea. Durante los ocho primeros dias que siguieron á esta aplicacion, no sintió el sugeto ningun mal local; pero al cabo de este tiempo la escrescion de orina iba acompañada de dolor. Dilatado el orificio de la uretra todo lo posible, se percibió la mayor parte de una estensa úlcera, y pocos dias despues se formó un bubon en cada region inguinal. No apareció ningun flujo por la uretra en el transcurso de toda la enfermedad; sin embargo, no tardó en manifestarse otra úlcera en la pared opuesta de la uretra. Las dos fueron tratadas con precipitado rojo, que se aplicó sobre su superficie por medio de una sonda previamente humedecida. Se practicaron al mismo tiempo en la parte esterna de cada muslo fricciones mercuriales, que determinaron una salivacion abundante. Los bubones, que hasta entonces habian hecho continuos progresos, permanecieron estacionarios, y al fin desaparecieron completamente. Las úlceras se limpiaron, y despues del uso suficientemente prolongado del mercurio, se obtuvo la curacion.»

Otro ensayo se hizo con el pus de la gonorrea aplicándole entre prepucio y glande. Al segundo dia se manifestó una ligera inflamacion seguida de una secrecion purulenta que desapareció en dos ó tres dias.

El mismo alumno repitió este ensayo muchas veces, sin que jamas resultase una úlcera.

Ricord en una nota del tratado de la sífilis de Hunter, p. 177, dice:

«Siempre que se ha recogido el moco-pus de una superficie no ulcerada, cualesquiera que hayan sido los antecedentes del enfermo, el sitio de la afeccion, su duracion, su grado de intensidad, los resultados de la inoculacion artificial han sido negativos, cualquiera que fuese el tejido en que haya podido efectuarse.»

Mas adelante en la página 179: «En la actualidad se halla probado por la inoculacion que la blenorragia y la úlcera son dos enfermedades distintas; ella sola constituye el signo patognómico diferencial entre dos afecciones que conviene distinguir mas de lo que creia Hunter.»

Baumés, convencido por sus ensayos de inoculacion, establece las siguientes conclusiones:

«1.º El pus de la blenorragia, cuando no habia una úlcera perfectamente apreciable en el meato urinario, en la fosa navicular ó en la estremidad del conducto, nunca ha producido una úlcera ni por medio del cóito, ni por la inoculacion.

«2.º Cuando un enfermo ha venido á con-

sultarme acerca de una úlcera primitiva que decia haber contraído con una muger pública, asegurando, por otra parte, que esta solo se hallaba afecta de blenorragia, el examen de sus partes por medio del *especulum* me ha hecho descubrir una úlcera sífilítica en un punto profundo de la vagina ó en el cuello de la matriz.»

Hemos hecho esta ligera reseña de las diversas opiniones emitidas por las principales autoridades en sifilografía, citando algunos de los hechos en que se fundan; nada hemos omitido de lo que pudiera conducir á esclarecer la cuestion, ya sirviese para apoyar, ya para impugnar el juicio que de ella hemos formado y que nos proponemos manifestar. Desde luego aparece una circunstancia notable, y que merece tenerse muy en cuenta al meditar acerca de los distintos pareceres que quedan consignados; y es que los que admiten la identidad de la blenorragia y de la úlcera se fundan en hechos de contagio ó inoculacion natural, y los que la desechan en los procedentes de la inoculacion artificial.

Hecha esta manifestacion, nos permitiremos esponer nuestro modo de pensar en cuestion tan importante; pero antes será necesario poner en claro los hechos y hasta el valor de las palabras, sin cuya circunstancia seria imposible que se nos comprendiese.

Admitimos con Ricord que el moco-pus procedente de una superficie no ulcerada, cuando se inoculara, en la mayor parte de casos no dá lugar á la formacion de una úlcera sífilítica. Adviértase que decimos en el mayor número de casos y no nunca; porque Hunter cita un hecho de inoculacion de materia blenorragica, del que resultaron úlceras sífilíticas; hecho bastante concluyente y de no menos valor que todos los negativos, puesto que basta que una vez haya sido ese el resultado, para que admitamos su posibilidad en otras ocasiones. Pero aun suponiendo que jamás se hubiese observado la úlcera sífilítica en consecuencia de la inoculacion artificial de la materia blenorragica, todavia no nos atreveríamos á hacer extensivas las aplicaciones de ese resultado á la inoculacion natural.

Efectivamente, en este punto son muy diversas las condiciones en que se encuentran las partes sexuales; excitadas como se hallan durante el orgasmo determinado por la cópula, hacen posible lo que tal vez no fuera realizable encontrándose los tejidos en sus condiciones naturales. Por otra parte, los actos íntimos de la naturaleza son para nosotros misteriosos; nos son muchas veces desconocidos los medios que emplea para obtener resultados que nosotros no alcanzamos, por mas que esforcemos nuestro ingenio y repitamos nuestros ensayos.

No vemos pues motivo para que los resultados negativos que ha dado la inoculacion de la materia blenorragica en la mayor parte de casos, se hagan servir de argumento contra la identidad de la blenorragia y la úlcera sífilítica.

Prescindiendo de esas consideraciones dirigidas á manifestar el ningun valor de dicho argumento, no podemos menos de decir que son bien notorios los hechos de haber contagiado una misma enferma á diferentes individuos sucesivamente, presentando estos diversos sintomas sífilíticos primitivos, lo que conduce á demostrar su identidad de origen. Ya anteriormente hemos citado alguno de estos hechos, habiendo omitido, por no ser prolijos, los referidos por



Lagneau, en prueba de que la blenorragia puede producir los demas sintomas sifiliticos primitivos. Aunque haya el recurso de decir que en tal caso podian existir otros padecimientos al mismo tiempo que la blenorragia, seria necesario suponer que el contacto de las partes sexuales se habia verificado en partes circunscritas y diversas en los diferentes individuos contagiados, ó que habia en estos una facultad electiva, por cuyo medio cada uno se habia apropiado el principio contagioso que estaba mas en relacion con sus tegidos. Bien se comprende lo quimérico de tales suposiciones y las absurdas consecuencias á que darian lugar; así que nos parece mas razonable y mas obvio admitir la identidad de origen, la existencia de una sola causa virulenta, que ora por la intensidad con que obra, ora por las diferentes disposiciones individuales, se presenta bajo varias formas patológicas.

¿Pero admitida esta identidad, tal como la hemos comprendido entre la blenorragia y la úlcera sifilitica, se sigue necesariamente que han de tener idénticas propiedades sus productos morbosos? Creemos que esta consecuencia no es lógica, si se deduce como absolutamente indispensable: la blenorragia y la úlcera ofrecen diferente forma patológica, están constituidas por una alteracion vital y material, hasta cierto punto diferente; en una hay pérdida de sustancia, destruccion de tejido, en la otra solo inflamacion con un producto de secrecion especial. No debe por lo tanto sorprendernos que tengan propiedades particulares, y entre ellas la de inocularse de distinto modo.

No nos parece, por consiguiente, incompatible esta circunstancia con la identidad de origen que hemos aceptado, y que ha sido el principal objeto de este artículo. F. ALONSO.

#### Curacion de la sarna en horas.—Ventaja de este método en la práctica militar.

Siendo la sarna una de las enfermedades mas frecuentes en la tropa y que por lo mismo ocasiona enormes gastos de hospitalidades y gran número de bajas en las filas, deben tenerse en cuenta todos los medios que se propongan para evitar sus progresos ó acelerar su curacion; y pues que al efecto se han ensayado algunos en otros paises con suceso y sin que hayan sobrevenido los riesgos que tanto temieron Biett y Devergie, como consecuentes á la pronta desaparicion de aquel mal, me parece oportuno hacer una ligera reseña de ellos y algunas indicaciones para su adopcion en nuestra práctica militar, lo que no he efectuado en los tres años que se agita esta reforma, por la reserva con que miro cuantas diariamente se nos anuncian y encarecen por nuestros colegas traspirenáticos, la mayor parte de las cuales mueren apenas han nacido.

En 1851 la autoridad militar francesa trataba de aplicar á los militares sarnosos el proceder de Helmerik renovado y perfeccionado por los señores Bazin y Hardy, médicos del hospital de San Luis de Paris. Como todo el mundo sabe, el método del cirujano holandés se reducía á hacer tomar á los enfermos un baño de media hora en el primer dia de tratamiento, obligándoles á frotarse unos á otros con un pedazo de jabon verde, á fin de limpiar el cuerpo, y destruir á la vez las vesiculillas y surcos cutáneos, en que se anida el *acarus* ó arador, cuya existencia y permanencia en dicho tejido se considera como la única causa del mal: al dia siguiente se untaba el enfermo tres veces, en el espacio de algunas horas, con la pomada sulfuro-alcalina (manteca ocho partes, flor de azufre dos, y sub-carbonato de potasa una), y al tercero tomaba un baño general de limpieza y recibia el alta como curado. La repeticion de las unturas en tan corto espacio de tiempo solia dar lugar á erupciones eczematosas, liquenoideas ó de forma indeterminada, cuyo temor sugirió al señor Bazin la idea de modificar este tratamiento prescribiendo en los dos primeros dias el baño general por la mañana y la untura por la tarde, y destinando el tercero únicamente para el baño de limpieza. Así las cosas, y en la persuasion el señor Hardy de que muerto el

*acarus* no existe ya la enfermedad, pues las vesiculillas y aun pustulitas se curan por si mismas esterminado aquel, concibió el proyecto de obtener la curacion de la sarna en dos horas, que empleaba de la manera siguiente: friccion con jabon negro, durante media hora, en los sitios afectados para quitar la suciedad y romper los surcos, en que se anida el arador; baño general de una hora frotando la piel para reblandecer la epidermis y completar la destruccion de los surcos; y untura lo restante del tiempo con las pomadas sulfuro-alcalinas. En 1852 anunciaba el señor Hardy á la Academia de medicina haber obtenido 1400 curaciones con muy pocos reveses, merced á su método, si bien habia notado no ser enteramente aplicable en los casos de complicacion de la sarna con otras erupciones. En la actualidad el tratamiento de Helmerik modificado, no solo se usa generalmente en Francia, sino que extendido á Bélgica, ha sido adoptado en la práctica militar con muy satisfactorios resultados, segun manifestó el señor Vlemingh, jefe de sanidad militar, en una de las sesiones de la Academia real de medicina. El señor Dechange, médico de un regimiento belga, ha sustituido á la friccion con la pomada, lociones generales con el sulfuro de cal liquido, por ser medio mas barato y con la ventaja, en su concepto, de no irritar tanto la piel y de no ocasionar nuevas erupciones. Se ha pensado tambien que nada se conseguia con la muerte del *acarus* en la piel del enfermo, si permanecia emboscado en los vestidos, y á fin de destruirlo en estos, se ha ideado un aparato á propósito para sostener los de lana á un gran calor, agente que han considerado como bastante adecuado para conseguir la estincion completa del arador y sus semillas.

Hasta aqui lo que se nos dice en los periódicos médicos extranjeros, y que por lo mismo debemos acoger con cierta reserva. Veamos, sin embargo, si en nuestra práctica encontramos algo que pueda apoyarlo, y de qué manera podrá ensayarse en España, pues no es indiferente la economía que en el presupuesto de hospitales debiera proporcionarnos la sancion de su utilidad, ni tampoco es despreciable en ciertos dias la falta de concurrencia á las filas de muchos soldados, que alegan este mal para huir de las fatigas y riesgos del servicio. He experimentado por mi mismo y en bastantes personas, que cauterizadas profundamente con nitrato de plata las primeras vesiculillas características de la erupcion, abortaba esta por completo, cesando inmediatamente el prurito y desazon que estos granitos producen. Este ensayo practicado en pequeño y en sujetos aseados, puede servir de punto de partida para esperar del tratamiento enérgico, y digámoslo así, abortivo, completo éxito, siempre que la enfermedad sea reciente y sin complicaciones que lo contraindiquen. En el primer caso no hay que temer uno de los inconvenientes señalados por Devergie, á saber, el que faltase bruscamente un emuntorio y estímulo esterno á que la naturaleza se hallaba acostumbrada, y en el segundo tampoco pueden temerse en ningun sentido los riesgos de la supresion. Sentado esto, y siendo simples y recientes casi todos los casos que de este afecto se nos presentan en la tropa, no hallo inconveniente en que desde luego se procediera en uno ó mas de los hospitales militares administrados por la hacienda, al establecimiento de los baños, de los aparatos de fumigacion y demas necesario para generalizar el proceder de Helmerik, modificado, y aun practicarlo en los cuarteles, si su ensayo correspondia á las recomendaciones que de él hacen los extranjeros. Por mi parte preferiria el colado para las ropas blancas, y la fumigacion sulfurosa para las de lana, por ser medios cuya eficacia he comprobado, y aconsejaria tambien los lavatorios con una disolucion de jabon blando en cocimiento de espliego ó romero, en los quince dias siguientes al de la curacion, como auxiliares muy provechosos para evitar la reproduccion de la dermatosis, segun lo he practicado con el mejor éxito en las infinitas ocasiones que los he prescrito con este objeto.

S. GARCIA VAZQUEZ.

**Deglucion casual de una botellita de vidrio de cerca de pulgada y media de largo, por una señorita de 13 años.—Ingestion de sustancias farináceas.—Espulsion de aquella íntegra á las 50 horas entre la materia esccrementicia, sin que se alterara la salud de la jóven.**

No hace mucho tiempo que fui llamado para visitar á una jóven de unos 13 años, hija de un amigo mio, y á cuya familia aprecio muy de veras. El aviso para que me presentara fué con mucha urgencia, y el criado venia trémulo y azorado. Traté de averiguar la causa y la enfermedad que la niña padecia, y el criado solo pudo decirme que la doncella le habia mandado precipitadamente venir á buscarme, porque la señorita se habia tragado una botella. Esta noticia me trastornó de tal manera é hizo en mí un efecto tal, que no sabia si reirme ó echar al criado en horamala. Desde luego comprendí que aquello no podia ser, pero habia sin embargo un hecho cierto, y era que en aquella familia habia sucedido alguna desgracia que reclamaba mi presencia. Fui en efecto, y la hallé en la mayor consternacion. La madre lloraba, el padre estaba temblando, los criados todos revueltos y desconcertados, y la niña pálida, agitada y casi convulsa. No tuve necesidad de preguntar; todos me querian contar al mismo tiempo lo que allí habia sucedido, y despues de algunos momentos de confusion supe por el padre que efectivamente su hija se habia tragado una botella. La manera cómo esto habia tenido lugar, me aclaró completamente el hecho, y debo confesar con sinceridad que hasta entonces no se me habia ocurrido ni aun remotamente, que persona alguna pudiera tragarse una botella; pero comprendí que era cuestion de tamaño. La jóven estaba distraida y jugando con una de esas botellitas de vidrio de color oscuro, sumamente delgadas, como de unas treinta líneas de longitud, y que suelen venderse en puestos ambulantes algunos dias festivos. Teniéndola en la mano se la aplicaba á los labios, y hacia succiones, estrayéndole el aire que contenia, resultando de esto un paso rápido al interior de la boca y produciendo un ligero chasquido. En uno de estos momentos la botellita resbaló hasta un punto en que hubiera sido muy peligroso cualquier esfuerzo que la jóven hubiera hecho para arrojarla, é instintivamente se la tragó.

Mi primer cuidado fué restituir completamente la calma á aquella familia, y lo conseguí no dando importancia alguna á lo sucedido, no empleando medicamento alguno, y gastando bromas acerca de las tragaderas de la niña, que al principio se oian con alguna prevencion, pero que al fin concluyeron por hacerse generales, y porque todos tomaran parte en ellas. No hay para qué encarecer la necesidad que habia de que cesara el estado nervioso en que todos se encontraban, y con especialidad la paciente. Imposible hubiera sido salvarla sin que la expansion, el sosiego y la confianza hubieran regularizado el ejercicio funcional.

Era por la mañana, y hacia como una hora que habia tomado chocolate. A pesar de mi aparente calma, lo quebradizo de la botella, y la accion que pudieran ejercer sobre ella los jugos gástricos, me tenian con mucha inquietud; pero esta crecia al reflexionar que al tránsito de este cuerpo extraño por el piloro, la mas pequeña contraccion acaso produjera su rotura, y las mas deplorables consecuencias.

A título de broma le propuse un desayuno para los dos, compuesto de patatas en todas formas, y de batatas de Málaga. Se trajeron muchas libras, y cocidas, asadas, fritas, en salsa, en compota, y en todas las preparaciones posibles, le hice comer una gran cantidad, y satisfecho yo de que tenia completamente lleno su estómago, le aconsejé que se acostara si queria, que bebiere agua cuando quisiera, ó que se entregara á sus quehaceres de casa, si así lo creia conveniente.

Dos dias duró la incertidumbre, y dos dias estuvo comiendo patatas, sin presentarse sintoma alguno que pudiera alarmar. Nuestros lectores pueden comprender las preguntas que en este período harian los padres, y cómo trabajaria la imaginacion de la madre, no viendo aparecer al enemigo capital de su tranquilidad. No tenia otra hija.

Al cabo de unas cincuenta horas, y envuelta en una gran porcion de materias fecales, apareció la botella entera, y sin alteracion notable, sin la mas pequeña dificultad.

Dos deducciones pueden desprenderse de esta ligera y mal ordenada historia. 1.ª Si faltando á mis deberes hubiera querido, por un capricho egoista, dar importancia á esta curacion, la inquietud en la familia hubiera hecho crecer el estado espasmódico de la paciente y el resultado hubiera sido fatal. 2.ª La gran cantidad de materia farinácea sirvió de benéfico envoltorio en este caso, y puede aplicarse como medio seguro en otros análogos.

FRANCISCO RAMOS Y BORGUELLA.



A pesar de que en la práctica no son raros los casos de haberse tragado algunos niños monedas pequeñas, botones y otros cuerpos extraños, sin que por eso se alterara en lo mas mínimo el estado de su salud; sin embargo, el que refiere nuestro buen amigo el Sr. Ramos no deja de ser curioso, recordándonos por otra parte uno algo parecido que presencié hace doce años.—Llamados precipitadamente para prestar nuestros socorros á una niña de cinco años de edad, que hacia una hora que se habia tragado inadvertidamente, estando jugando, un cristal exacto de una pulgada de largo, de los que acostumbran estar colgando en las arañas, encontramos á la familia en la mayor consternación. Hecho un minucioso examen del estado de la niña y visto que no ofrecia la mas mínima alteración, procuramos tranquilizar á sus padres con las reflexiones oportunas, encargándoles al mismo tiempo que reconociesen los excrementos que aquella arroja. En efecto, á los tres dias poco mas ó menos de la deglución del cuerpo extraño, sin haberle dado ningun remedio, le arrojó envuelto entre aquellos, pero gastadas las aristas, formando un cuerpo casi cilindrico y destruido el lustre de cristal y como si estuviese esmerilado, prueba indudable de la fuerza y actividad de los jugos gástricos de esta niña.

S. E.

**Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario y experimentos que la justifican; por D. José Salgado, director de los baños minerales de Caldas de Oviedo.**

Si la contemplación de los fenómenos de la naturaleza ha escitado siempre la admiración del hombre por la hermosura y variedad que en ellos se advierte, el examen de la manera cómo se verifican y de la íntima relación que guardan entre sí, y el estudio de sus leyes, elevan el entendimiento á las mas sublimes concepciones; porque nos revelan una gran parte de las maravillas de la creación.

Mas este género de estudio, de que por mucho tiempo intentó en vano apoderarse la filosofía especulativa, fué poco á poco adquiriendo el carácter que le es peculiar, y de las mas sutiles abstracciones ha llegado, por medio de la observación y de la experiencia, á apreciar con grande exactitud no solo la materia inanimada, sino tambien las leyes que rigen á las fuerzas que la animan. En efecto, desde que los adelantos de las ciencias hicieron renacer el espíritu de duda y la necesidad de observación, y considerar á esta como el medio seguro de llegar á reconocer la verdad; desde que se tomaron únicamente por base de nuestros raciocinios los datos que suministra la experiencia, se ha conseguido descubrir la razón de muchos fenómenos que de otro modo hubieran sido siempre desconocidos, y se han arrancado á la naturaleza secretos que parecían impenetrables.

Como casi todos los fenómenos de la naturaleza, han sido objeto de explicaciones mas ó menos abstractas las condiciones de composición, la temperatura y la virtud medicinal de las aguas minerales, llegando muchos á considerar estas propiedades como atributos de su creación, y á buscar en entidades desconocidas é inmateriales la causa de todas sus cualidades. Pero este error, que hasta hace poco tiempo ha imposibilitado los progresos de este ramo importante de la medicina, y que no merecia á la verdad una seria refutación, se hace demasiado palpable por la sola consideración de que, para disfrutar de tales atributos, debería haber sido creada en su totalidad cada una de las diversas aguas minerales, cosa que nadie dejará de desechar como absurda, ó necesitaban gozar todas ellas de una facultad creadora que las perpetuase, bajo las mismas leyes de todo lo que lleva en la naturaleza el carácter de invariabilidad.

Afortunadamente pocos son ya los que ven en las aguas minerales otra cosa que un accidente del suelo en que toman origen ó de donde brotan, variable como las condiciones de este, y que llevan en sí la expresión de lo que es, y muchas veces de lo que pudo ser el terreno en que nacen.

A pesar de este adelanto, es todavía muy frecuente considerar la termalidad de las aguas como debida á otra causa que al calor ordinario, ó conceder al de las aguas termales una naturaleza distinta.

Parece imposible que haya quien se atreva á admitir una diferencia esencial en esta cualidad de las aguas termales, causando en nuestros órganos una impresión idéntica al calor ordinario; y pudiendo además apreciarla por los mismos medios y conseguir con ella los mismos efectos físicos. A la verdad, que es necesario despreciar todos los datos que nos suministra hoy el estado de las ciencias, para aceptar que esta condición, característica de ciertas aguas, pueda ser de diversa naturaleza, al observar que obra del mismo modo sobre nuestros instrumentos mas sensibles, y al reflexionar que el cambio de esencia no podía dejar de

ocasionar modificaciones en sus leyes y en sus caracteres principales. Por otra parte, desde que se hizo inadmisibile que la luz pudiera ser debida á la emisión de una sustancia material, procedente del cuerpo luminoso, por la observación de los fenómenos de difracción, y principalmente por el hecho notable de que luz añadida á luz puede en circunstancias determinadas aumentar la energía de esta ó producir oscuridad, de la misma manera que se verifica en los sonidos, y finalmente, desde que se comprobaron la polarización del calor y todos los demás fenómenos de difracción de los rayos caloríficos que demuestran su identidad con los luminosos, no se concibe que pueda existir diferencia en la naturaleza de la causa que dá al agua mineral condiciones idénticas á las que pudiera darla el calor ordinario, cuando es forzoso considerar este agente como debido esencialmente á un movimiento.

Seguramente que, aun suponiendo que la trasmisión de un cuerpo á otro de una sustancia material sea la causa del calor, no se comprende que pueda considerarse la termalidad de las aguas como de otra naturaleza que el calor que resulta de las acciones eléctricas y moleculares, ó de las acciones mecánicas, puesto que á nadie se le ha ocurrido poner en duda la identidad del producido por tan distintos medios. Pero, si aun en este caso no se alcanza el fundamento de tan arbitraria opinión, repugna abiertamente á la razón que pueda existir semejanza en el modo de producirse el calor, debiendo este probablemente su origen á un movimiento vibratorio del cuerpo de donde procede, y su comunicación á las ondulaciones porque se nos trasmite.

Si no contentos con estas razones, fundadas en el examen de la causa misma del agente que modifica algunas aguas minerales y que sostiene la economía admirable de la creación, descendemos á otra clase de consideraciones, hallaremos tambien motivos poderosos para desechar la indicada diferencia. Parando la atención en la manera como pueden adquirir las aguas minerales la temperatura que las distingue, ó en otros términos, en el origen de su termalidad, no se puede menos de conceder que, de no ser esta un atributo de su formación, inseparable de su naturaleza, han de adquirirla de otros cuerpos ó de acciones que á su contacto ó á su intermediación se verifiquen. Pero si dando por supuesto que las aguas deban su temperatura al acto mismo de su creación, reflexionamos cómo puede esto verificarse, advertiremos que, en la imposibilidad de admitir la formación primitiva y completa de una agua mineral con todas sus cualidades, era preciso suponer que se desenvuelve sucesivamente por fuerzas propias de los elementos de esta, susceptibles de reproducir todas las condiciones que la caracterizan, para perpetuar el mismo producto como una entidad invariable de la creación, cosa menos fácil de admitir que su formación definitiva.

Mas si persuadidos de que el calor de las aguas no puede ser un atributo de su creación, sin que por esto fuera de distinta naturaleza que el debido á otras acciones moleculares, le consideramos bajo el verdadero punto en que debe examinarse, como adquirido de los cuerpos inmediatos, ó debido á cambios ocurridos en presencia ó á la intermediación de las aguas, tenemos por precisión que confesar que es imposible la mas pequeña diferencia. De otro modo, ¿cómo concebir que pueda ser debido al calor central de la tierra, cuando el originario de nuestro planeta ha de ser idéntico al del sol y al de los demás cuerpos celestes, haya sido destacado del astro central de nuestro sistema, ó formado desde luego independientemente por la condensación de la materia esparcida, como la de estos, en el espacio? ¿Cómo comprender tampoco que pueda ser diferente, si se le considera debido al calor de las capas interiores calentadas á consecuencia de erupciones volcánicas, cuando estas han de haber sido producidas por efecto del mismo calor central ó por acciones moleculares, principalmente químicas? ¿Cómo aceptar diferencia alguna, si se le supone comunicado directamente por estas mismas reacciones, cuando en todos los casos en que podemos apreciar los efectos caloríficos producidos por las acciones moleculares, advertimos la mas completa identidad? Y finalmente, ¿cómo suponer en otro caso, que la naturaleza, contando con un medio tan general y poderoso para variar la temperatura de los cuerpos, habia de haber creado una entidad distinta para la termalidad de cada fuente, ó una misma para fuentes diversas y remotamente colocadas, no existiendo entre ellas relación alguna ni semejanza de condiciones y de composición?

Vemos, pues, que cualquiera que sea el modo como se considere esta cuestión, no se puede menos de venir á parar á la verdad, y de confesar terminantemente que es imposible la mas pequeña semejanza entre el calor de las aguas termales y el ordinario.

Como á pesar de tantas razones en favor de esta identi-

dad han sostenido y sostienen algunos todavía la opinión contraria, conviene examinar y comprobar los fundamentos de tales creencias. Los principales argumentos en que se apoyan los que defienden que el calor de las aguas minerales es de distinta naturaleza que el ordinario, consisten en que estas aguas se enfrían y calientan con mas lentitud que las naturales de la misma temperatura, y en que, puestas sobre un hogar encendido, se las vé perder su calor antes de calentarse y llegan á hervir mucho despues de las naturales. Basta meditar un poco acerca de tan singulares aseveraciones, que creen basadas en una buena experimentación, para sacar de ellas mismas mas de una prueba en contrario.

Para que las aguas minerales se enfriasen ó calentasen con mas lentitud, era preciso concederles inmediatamente una facultad emisiva muy distinta, que debería darse á conocer, porque el termómetro no acusaría su temperatura como en todos los demás casos, y porque no comunicarían su calor ni recibirían el de los otros cuerpos, sino con dificultad y con ciertas condiciones que por su misma índole estarían ya determinadas. Pero como al mismo tiempo que sientan esa dificultad ó lentitud en la emisión del calor de las aguas termales, pretenden que le pierden estas, antes de calentarse, cuando se las espone al calor de un hogar, echan por tierra, sin repararlo, su primer aserto. Si fuese cierto que perdieran estas aguas su calor antes de hacerse sensible el que reciben de un foco á cuya acción se las sujeta, necesitaban sufrir esta pérdida con la mayor celeridad; porque de otro modo no se alcanza en qué pudiera entretenerse el calor del foco incandescente.

Además, como que, cuando en realidad se haya observado en tales experimentos un descenso de temperatura, no puede atribuirse á otra cosa que á la propagación del calor al vaso y cuerpos inmediatos, y como que esta trasmisión no puede verificarse mas que en la misma cantidad y en el mismo tiempo, puesto que llega un momento de equilibrio, forzoso es conceder que las aguas termales pierden y adquieren su calor del mismo modo que los demás cuerpos. Admitiendo, como es preciso, que el calor de las aguas termales establece equilibrio de temperatura con los cuerpos inmediatos, hay que desechar como absurda la pretendida pérdida de su calor propio antes de calentarse artificialmente. En efecto, de experimentar las aguas ese descenso de temperatura habia de ser causado principalmente por la propagación del calor al vaso, y como que este habia de recibir á la vez del foco una cantidad mayor de calor, no era posible que continuase el agua enfriándose desde el momento en que llegara á hallarse el vaso á su misma temperatura, ni que dejara este de trasmitirla despues el exceso de calor que recibiese del hogar; del mismo modo que se apoderó del que pudo prestarle el agua cuando se encontraba á menor temperatura. No siendo así, era forzoso conceder al agua mineral y aun al vaso que la contuviera una facultad discrecional que, por esa inexplicable distinción con que se portaba segun que procediera el calor del agua ó del foco, no tenia semejante en la naturaleza.

(Se continuará.)

**De la naturaleza del cólera morbo asiático.**

(Continuación. — Véase el número anterior.)

Reducidas á su justo valor las opiniones que hoy se reconocen como mas fundadas, respecto de las condiciones que mas favorecen el desarrollo y propagación del cólera, y dejando á un lado todas las demás, que estriban en simples coincidencias de meros accidentes que constituyen la escepción de la regla, pasaré á hacerme cargo de la naturaleza de este padecimiento, que es el objeto principal del presente artículo, en la forma que yo la comprendo y conforme á los principios que me han servido de guía en mis observaciones. Pero antes de acometer empresa tan árdua, lícito me será echar una ojeada retrospectiva hácia lo que viene dicho, con el fin de hacer las salvedades necesarias y poner en armonía las doctrinas que sustentaba hace veinte años con las que ahora profeso. Con este objeto me bastará recordar las preinsertas citas que testimonian mis creencias patológicas de aquella remota época, y por ellas se vendrá en conocimiento de la invariabilidad de mis ideas, aparte de las alteraciones propias del espíritu de sistema ó de partido.

Efectivamente, afiliado entonces en la escuela fisiológica y hallándome á vanguardia de sus mas ardientes adalides, todos los fenómenos patológicos se me presentaban al traves del seductor prisma de la irritación, y á imitación del famoso *Reformador de la Medicina*, mis conocimientos pitretológicos estaban apoyados en la comun creencia de aquellos tiempos. Nada de estrañar es, pues, que al escribir yo entonces, confundiese las fiebres esenciales con las irritaciones gastro-intestinales, y que hasta las intermiten-



tes viniese á colocarlas en el mismo cuadro. Empero, si bien se considera, al emitir yo mi pensamiento, en medio de esta confusión, sobre la índole del cólera y su analogía con dichas fiebres, presentí lo que después se ha proclamado por algunos por un hecho nuevo, y es que la referida dolencia no es, en el fondo, mas que una *intermitente pernicioso*.

Pruebas infinitas podría citar en confirmación de este aserto; pero me limitaré á transcribir lo que á la Real Academia de medicina y cirugía de Cádiz, verbalmente manifesté, á este respecto, en el informe que, estando destinado por la Excm. Junta superior de Sanidad de Andalucía á la curación de los cólericos de aquella plaza, me pidió sobre la epidemia que acababa de devastar á Sevilla, y cuyo discurso fué inserto en el *Diario Mercantil* de aquel puerto, correspondiente al 22 de diciembre de 1833, y en la *Aurora de España* del 23 del mismo mes y año. Los dos párrafos siguientes, entresacados de dicho discurso y copiados á la letra de uno de los dos referidos periódicos que lo publicaron, pondrán al corriente á los lectores de El Siglo Médico de la idea que yo por aquel tiempo tenía formada de la naturaleza del cólera morbo asiático. Hélos aquí:

«En el momento que el cólera morbo apareció en Sevilla, principiaron á disminuir las calenturas esenciales de los autores, á proporción que se aumentaba el número de los invadidos, y llegó una época en que estas últimas desaparecieron con la intensidad del mal epidémico, que les cedió en algún modo su asiento al tiempo de su declinación.

«... Puedo asegurar, casi sin temor de equivocarme, que el cólera morbo está fundado en una irritación de las vías gástricas y digestivas, si no del todo, al menos muy análoga á la que determina las calenturas llamadas esenciales, afecciones en que se le ve degenerar cuando aquella se ha conservado por mucho tiempo, y con cuyos prodromos se suele confundir en algunos casos.

Como complemento de mis subsiguientes investigaciones y en comprobación de lo que dejo sentado, transcribiré, por último, uno de los trozos que, hallándome en esta misma ciudad de Montilla, encargado gratuitamente de su hospital de cólericos, publiqué en la mencionada *Revista Española* del 20 de junio de 1834. Dice así:

«Si, como es incontestable, la generalidad de las causas predisponentes del cólera morbo obran todas de ordinario de una manera periódica é intermitente; si como lo han hecho conocer repetidas observaciones, esta enfermedad se desarrolla de preferencia en los parages donde mas ostensible se hace la influencia de aquellas; si como he hecho ver con anterioridad, su invasión viene á ser muy análoga á la de las calenturas que se producen bajo las enunciadas circunstancias; si como he tenido ocasiones de convenirme, no deja de haber algunos casos en que evidentemente se reviste del mismo tipo que caracteriza á estas últimas; si las mismas, segun se ha visto, se suelen presentar como aquellas epidémicamente; si, como lo he notado muchas veces, se complican entre sí, se reemplazan y se ceden el lugar que ocupan; si indudablemente, y como tengo dicho con anticipación, así la una como las otras reconocen por lo general un mismo asiento; si como está mas probado, se hallan sostenidas indistintamente por una irritación vascular; y si, en fin, segun está demasiado acreditado, se encuentran en algún modo enlazadas por la terapéutica que mas las conviene, no creo que haya razón fundada para separarlas en su origen, y antes bien, por el contrario, me parece que debíamos apresurarnos á poner en perfecta armonía su método curativo, dirigiéndolo siempre con presencia de los fenómenos, con la intención de prevenirlos, si fuese posible, y de ninguna manera de exacerbarlos.»

Por lo preinserto se vé el largo camino que tuve necesidad de seguir para llegar á establecer el parangón que acaba de leerse. El ha sido el fruto de una atenta observación y de prolongadas meditaciones. Reconociendo al principio, como fenómenos precursores del cólera morbo, las irritaciones gastro-intestinales de naturaleza flogística, pero de indeterminada forma; observando después la que mas generalmente afectaba y mas fácilmente se confundía con las que, á mis ojos, representaban entonces las fiebres esenciales, y notando, por fin, que todas ellas venían á resolverse en una sola, caracterizada por su tipo intermitente, conseguí por la aproximación de un padecimiento á otro fijar, en cuanto me fué posible, la índole del que actualmente estudiaba. Este trabajo, que por imperfecto que fuera debió en algún modo llamar la atención de los médicos, aunque no hubiese sido mas que por la novedad que introducía en el tratamiento del cólera y los favorables resultados en que yo le apoyaba con documentos irrecusables, me valió la crítica mas grosera de quien, diciéndose extraño en el arte

de curar, se creyó con derecho para zaherirme de la manera mas indecorosa, como puede verse en el artículo anónimo que al efecto dirigió á *La Abeja* el 19 de agosto de 1834, desde Villa del Río, uno de los muchos pueblos que en aquella época solicitaron mis servicios, y que fué inserto en el número 121 de dicho periódico, de donde tomaré lo que á este intento decia, que es lo siguiente:

«Bien es verdad que este (el señor doctor Aguayo) como el primero que ha tenido la feliz ocurrencia de hacer el paralelo de la naturaleza del cólera con la de las fiebres intermitentes, para establecer una curación análoga á la de estas en aquella enfermedad, acuerdo de la mayor utilidad y trascendencia para exterminar tan cruel epidemia, tiene mas motivos que todos para haber hecho prodigios en la curación del cólera...»

Ya se deja entender que un ataque tan brusco é innoble, no quedaría sin su correspondiente contestación. Un sugeto, que no quiso dar su nombre, se encargó de ella y yo lo hice igualmente, apareciendo la una en el número 153 y la otra en el 161 del espresado papel público. Los redactores de este mismo, corroborando mis asertos y censurando la conducta de mi agresor, salieron tambien á mi defensa en un articulo que al espresado fin insertaron en el ambigü político y literario de su número 184, que dice así:

«Al final del artículo comunicado que insertamos en nuestro número de 26 del mes anterior (el mismo de que ya tengo hecho mérito), ofrece el autor presentar al público un testimonio sumamente honroso, librado á su favor por la Junta provincial de sanidad de Córdoba, que por ser demasiado extenso no nos es posible transcribir, y que segun hemos visto, confirma plenamente cuantas aserciones ha sentado el doctor D. José Maria de Aguayo y Trillo en defensa de las imputaciones que, sin razón ni fundamento alguno, se le han dirigido.»

Me he detenido quizás demasiado, abusando tal vez de la bondad de mis lectores, en la exposición de un incidente que parecerá, en cierta manera, extraño al presente asunto; pero como él suministre una prueba mas de la prioridad que reuno en mi favor por el descubrimiento de que llevo ya hecho referencia, no dudo de que por los mismos se me dispensará la difusión en que haya incurrido, y que crearán bajo mi palabra, que si he sido en esta ocasión digresivo, no tanto me ha impulsado á ello el deseo de dejar á salvo mi reputación mancillada, cuanto el de sostener mi derecho á un título que andando el tiempo, immortalizará acaso mi oscuro nombre.

El tiro alevoso que se me acababa de asestar habria sido bastante para desanimar á cualquiera otro, que no hubiera estado inspirado en su empresa por el amor santo de la humanidad; pero lejos de infundirme á mi el menor desaliento, continué el curso de mis investigaciones, y halagado por los buenos resultados obtenidos en mi práctica, por las innovaciones que, conforme á mi nuevo juicio, introduje en los medios de curación, no solo apoyado en ellos insistí en mi creencia, sino que tambien, al consignarlos en el comunicado que, hallándome destinado por la Junta provincial de sanidad de Córdoba en Doña Mencía, publicó la *Revista española* del 5 de agosto de 1834, hice notar los beneficios reportados en varios casos de cólera degenerados en *intermitentes perniciosos* por efecto de las evacuaciones de sangre, á que en aquel punto tenia muchas veces que acudir. Para evidenciar lo espuesto, y que al propio tiempo se vea cuán cerca estaba entonces de mi la idea de considerar al cólera como una intermitente perniciosa, allá vá á continuación lo que á este fin manifesté en el referido escrito:

«Por su medio (la sangría) he visto así mismo degenerar muchos casos de cólera en calenturas intermitentes de un carácter pernicioso, pero que cedían con prontitud á la administración interior de los quinados y otras preparaciones farmacéuticas de una virtud conocidamente acreditada en semejantes ocasiones.»

(Se concluirá.)

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraña del Vierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLEES.

(Véase el número 21.)

OBSERVACION 8.ª D. Fernando Valcara y Rivera, de edad de 33 años, estado casado, natural de San Esteban de Loencia, provincia de Lugo, propietario y vecino de esta villa, de temperamento nervioso, predominio hepático, padeció hace dos años unas intermitentes rebeldes, que terminaron por una tosecilla seca que le mortificaba mucho por las mañanas y noches, con sus correspondientes accesos febriles, que le duró unos cuatro meses, cediendo todo á beneficio de los tónicos y expectorantes. Desde entonces gozó de una perfecta salud hasta el 28 de marzo que se metió en cama y le vi por primera vez.

Día 28 de marzo. Cara pálida, ojos tristes, pupilas dilatadas, respiración cansada, suspiros continuos; de cuando en cuando estremecimientos, temblores de las estremidades superiores, suma languidez, dolores de cabeza y contusivos de los miembros, pulso frecuente y lleno, calor aumentado, inapetencia, lengua húmeda, dilatada y cubierta de una capa blanca ligera, escresción continua de saliva; orina abundante y pálida, astricción de vientre. Dijo hacia cuatro días se sentía enfermo con dolor de cabeza y del cuerpo, inapetencia y con suma dejadez, tanto que no tenía gana de moverse ni hacer nada, y cuando se levantaba se bamboleaba como si estuviera ebrio, y le daban congojas. Dieta, cocimiento de cebada y zaragatona para beber á pasto. Agua gaseosa laxante de Sedlitz, cuatro onzas cada cuatro horas.

Días 2 y 3. Todos los síntomas se exacerbaron; tos seca, lengua desde el centro al borde izquierdo seca y encendida, y desde el centro al borde derecho húmeda y de color natural; mayor pesadez de cabeza, vértigos y pulso frecuente y débil; hizo dos deposiciones de vientre diarias; le repugnaba el agua de Sedlitz. Limonada cítrica magnesiana; cocimiento de raíz de malvavisco; jarabe pectoral para tomar á cucharadas.

Día 4. Ruido de oídos, mayor aturdimiento, postración de fuerzas, orina roja y sedimentosa, pervigilio continuo, vientre flexible. Limonada sulfúrica.

Día 5. Cefalalgia intensa, epistaxis abundante por la ventana izquierda de la nariz, rostro encendido, conjuntivas inyectadas. El mismo plan: diez y ocho sanguijuelas á las yugulares.

Días 6 y 7. Lengua roja, encendida en su centro y punta y partida en cuadriláteros; sed, gorgoteo en la región iliaca izquierda, calor aumentado y acre al tacto; el pecho y vientre llenos de una exantema lenticular de un color rojo bajo. Cesó la tos, y la respiración era mas natural; dificultad al orinar; pulso pequeño é irregular, pues de un momento á otro variaba en su frecuencia. Suspensión del cocimiento de malvavisco y del jarabe: siguió usando la limonada sulfúrica y la disolución cítrico-magnesiana.

Día 8. Posición supina, estaba muy triste é inquieto, la lengua parduzca, los dientes lentos; dolor en el epigastrio á la presión; confusión en las ideas, pero llamándole la atención volvía á la razón. Ocho sanguijuelas al epigastrio; cataplasma emoliente al vientre.

Días 9 y 10. La lengua mas seca y mas negra, mayor debilidad, ojos lagrimosos, meteorismo; dos deposiciones fétidas y negras, orina escasa y con dificultad, delirio continuo y tranquilo. Limonada muriática; cocimiento atemperante gomoso y antiséptico incompleto dulcificado, partes iguales, para tomar dos onzas cada tres horas; sinapismos bajos.

Día 13. Lengua seca, negra; mayor meteorismo, continuación de la diarrea, pero sin conciencia; emisión involuntaria de orina, pulso intermitente, hipo; estaba continuamente hablando entre dientes. Cocimiento antiséptico incompleto media libra; extracto blando de quina un escrupulo; jarabe de valeriana dos onzas, para tomar una cucharada cada tres horas.

Día 15. Temblores generales, movimientos convulsivos; la lengua húmeda, negra, temblona y que salía con dificultad, sudores parciales de la cabeza y brazos, el pulso muy débil, coma, desaparición del exantema; grande meteorismo; continuaban las cámaras y emisión de la orina involuntarias. Linimento con el aceite de almendras dulces, éter acético y alcanfor para el vientre; dos vejigatorios alcanforados á las pantorrillas.

Día 16. No sacaba la lengua ni hablaba nada, mayor postración; se aumentaron los temblores generales, rechamamiento de dientes, estrabismo, calor desigual. Tres onzas de infusión de valeriana dulcificada cada cuatro horas; los vejigatorios obraron bien.

Día 18. En la noche del día anterior habia estado muy agitado, gritó sin entenderse lo que decia, las facciones muy alteradas, el pulso mas bien parecia que temblaba, pues no se podían percibir claros los latidos de la arteria; salto de tendones. Infusión de valeriana; antiséptico con el extracto de quina; media libra de emulsion arábica alcanforada para tomar en dos veces; cura de los vejigatorios.

Día 19. Se quejaba, llevando las manos á los vejigatorios, pero sin hablar nada; cesó la diarrea, y la orina era muy abundante aunque sin conciencia, el calor general igual. La misma prescripción.

Día 21. Mejor semblante, sacó algunas veces la lengua, que estaba temblona, menos reseca y se empezaba á notar algunas burbujas de saliva por sus bordes, el pulso frecuente y mas perceptible, menor meteorismo; dos cursos de un material como natural.

Día 22. Alivio de todos los síntomas; contestaba cuando se le llamaba, el delirio versaba sobre una idea fija; el pulso menos frecuente y mas igual; sacaba la lengua; que aparecía húmeda, y sus capas y los lentores de los labios empezaban á desprenderse. Durmió algunos ratos, y cuando orinaba ó hacia alguna deposición, lo pedía.

Día 23. Sensación de bienestar, durmió mucho, no tenia sed; desaparecieron los lentores; el calor y el pulso eran casi naturales; respuestas acordes; la orina abundante sin sedimento y de color de caramelo.

Día 24. Apetito; estaba infiebril, se quejaba de algunos dolores al orinar; dos deposiciones naturales. Suspensión de toda medicación, dos caldos; la limonada hidroclórica y media libra de emulsion arábica alcanforada, para tomar en dos veces.

Día 26. Siguió mejorándose cada vez mas y con mas apetito. Dos sopicaldos y dos chocolates.

Día 28. En la noche del día anterior estuvo muy incomodado, no durmió nada; empezó á delirar, el pulso se puso frecuente, pues daba noventa y seis pulsaciones por minuto; la lengua seca, árida y de un color parduzco; la fisonomía descompuesta y de un color oscuro, los ojos tristes. Se quejaba de dolores en las piernas, caderas, rabadi-



lla y espaldas, y no podía estar mas que boca abajo. Reconocidas dichas partes se presentaban en cada una de las crestas de los ileos una mancha negra con un núcleo duro y profundo, otra en la mitad de las espaldas; en el sacro una escara gangrenosa de tres pulgadas de longitud y dos de latitud. Las cicatrices de los vejigatorios se habían ulcerado y estaban negras, exhalando un humor icoroso fétido. Tres caldos; limonada vinosa; dos onzas de antiséptico incompleto cada tres horas; disolución del cloruro de calcio para lavar las úlceras y cura de estas con el digestivo trementinado.

Día 31. Cedieron los síntomas generales; la lengua se puso húmeda, durmió varios ratos; las úlceras de los vejigatorios se modificaron, la supuración se presentó de buen aspecto, la gangrena del sacro é ileos se circunscribió. Cura con hilas secas á los vejigatorios y con el digestivo á las escaras.

Día 33. Pedia de comer, habían cesado los dolores; se empezaron á desprender las escaras por medio de una abundante supuración: en la espalda y muslo izquierdo se presentaron dos forúnculos grandes. Cataplasma emoliente á los forúnculos y cura á las escaras.

Día 39. Estaban completamente cicatrizadas las úlceras de los vejigatorios, las escaras se separaron por medio del instrumento cortante, los forúnculos se abrieron con la lanceta. Dos chocolates y dos sopicaldos; cura á las úlceras con los polvos de quina alumbre y rosas, y unguento amarillo á los forúnculos.

Día 42. En estado de cicatrización las úlceras. Cura con el cerato simple de Galeno. Empezó á levantarse, y á los cincuenta y cinco días de enfermedad estaba completamente restablecido.

Mucha semejanza tuvo el tífus en este enfermo con la forma lenta nerviosa de Huxham, presentando además la particularidad de quedar infiebril el día veinte y cuatro, volviendo á exacerbarse la fiebre en el día veinte y ocho en que se observaron las escaras gangrenosas, se ulceraron los vejigatorios que ya estaban cicatrizados y se presentaron los antraxes ó forúnculos, sin que fuesen debidos ni á la compresión, pues durante la fiebre siempre conservó la posición supina; ni al contacto de las materias escreméticas, porque había en juego dos camas preparadas para mudarle inmediatamente.

En esta forma y en la pectoral fué en la que usé con mejor éxito la aplicación de los vejigatorios á las pantorillas, y en algunos, aunque pocos, á la nuca, cuando el sopor era muy graduado, no se les había podido sacar de él con ningún medio, y tenían poca fiebre ó no ofrecían reacción; pues si la fiebre era muy intensa y el delirio furioso, sucedía lo que dice Baglivio: *«ab abusu vesicantium plures mortuos vidimus quam sanatos.»*

Doscientos ochenta y uno fueron los que presentaron mayor semejanza con la forma lenta nerviosa, de los que se curaron doscientos setenta y se murieron once; ciento veinte y ocho se presentaron de un modo muy grave, ochenta y cinco semi-grave y sesenta y ocho leves: en los muy graves seguí el plan curativo de la observación anterior; en los semi-graves y leves un plan casi expectante, pues hubo muchos en quienes no tuve necesidad de usar mas que de los purgantes minorativos salinos, los atemperantes y ligeros sinapismos; y en otros la dieta y los atemperantes, teniendo muy presente el precepto de Baglivio: *Sed quod prae ceteris animadverto in nullo morborum genere tanta opus est patientia, expectatione cunctatione quam ad bene curandas febres mesentericas.* (Praxeos medica, lib. 1.º, p. 27.)

Aunque Louis dice que los vejigatorios deben desterrarse del método curativo de la afección tifoidea, con tanta mas razón cuanto que nadie ignora sus malos resultados (locales), las pérdidas de sustancia que ocasionan y la lentitud con que se curan en muchos casos las ulceraciones á que dan lugar, y añade: «Inútiles para el restablecimiento de las funciones cerebrales, contribuyen por otra parte á mantener los movimientos febriles y sus funestas consecuencias, de manera que bajo cualquier punto que se los mire, no se encuentra en ellos mas que inconvenientes, sin ninguna ventaja que pudiera compensarlos;» yo los usé en una décima parte de los enfermos graves que presentaron esta forma, y en casi todos con buen éxito, y hasta con resultados ventajosísimos é inesperados, como en el presbítero D. Juan Arias, que al octavo día de la fiebre tenía entre los demás síntomas graves un hipo continuo que cedió con media dracma de almizcle tomada en las veinte y cuatro horas, y además presentaba un sopor profundo alternando con el delirio bajo, y al día siguiente de ponerle dos vejigatorios á las pantorillas disminuyó la fiebre, cesó el sopor, y desde aquel momento se notó el alivio. Mucho mas marcada fué su acción en el presbítero D. Lorenzo Brindis Lopez y en Francisco García, en quienes así que obraron los cáusticos de las pantorillas, y el de la nuca, disminuyó la fiebre, cesó el delirio, y se restableció la razón.

Durante los intensísimos frios y continuadas nieves de los meses de febrero y marzo, no se pudo conseguir que los vejigatorios obrasen mas que como rubefactores, á pesar de seguir aplicados por veinte y cuatro y treinta horas, aunque se estimulaba antes la parte en que se habían de colocar ó se untaba con aceite como el mejor disolvente de la cantaridina. En los meses de abril y mayo, que fué el tiempo menos crudo, obraban regularmente; y en los de junio y julio lo efectuaban hasta con exceso á las seis u ocho horas de puestos, y no se crea que fué debido esto á la calidad de los polvos ni á su diferente preparación, pues todos fueron preparados por el ilustrado y laborioso licenciado en farmacia D. Francisco Martínez Caballero, que trabajó de un modo extraordinario para averiguar cuál fuese la causa de semejante fenómeno, pero en vano. Este mismo efecto ú otro parecido sería el que obligó á Baglivio á decir: *In usu vesicantium maxima cautio adhibenda, ne indiscriminatim praescribantur quolibet anni tempore, cultibet aetati, temperamento, habitu corporis, quibusli-*

*bet morbis ut hodie consueverunt Galenici, sed dumtaxat dum necessitas urget, scilicet in casibus infra dicendis.* (De usu et abusu vesicantium, cap. 2, pág. 326).

De los once que sucumbieron, Doña Inés Sardon padecía una leucorrea y una aenea rosácea crónica; Doña Raimunda Nevado, María García y Tomasa Alfonso se hallaban en la edad crítica, y las dos últimas presentaban síntomas poco graves. Estas tres enfermas fueron las únicas acometidas durante la epidemia, estando en la edad crítica, y la terminación del mal funesta en todas ellas; en contradicción con la opinión de Astruc, Brierre y Raciborski, que dicen que en la época de la menopausia ó crítica no están las mujeres mas expuestas á mayor probabilidad de enfermedades ó de muerte.

Don Manuel Ramos, que fué otro de los que sucumbieron, presentó la particularidad de haber desaparecido los síntomas adinámicos y atáxicos, entrando en convalecencia de un modo casi repentino el día diez y siete; pero el diez y nueve fué acometido de una fiebre exantemática intensa, y se le cubrieron el pecho y brazos de una erupción de viruelas confluentes, mezcladas con unos granitos negros, sucumbiendo al tercer día.

## Prensa Médica.

### Obstetricia.

DE LAS CAUSAS DE LAS MUERTES REPENTINAS QUE SUELEN OCURRIR EN EL PUERPERIO.—La muerte repentina que sobreviene pocos días después del parto, no es un accidente tan raro como pudiera creerse en vista del silencio que acerca de este particular se observa en la mayor parte de los autores. Ya Ramsbotham en 1814 había llamado la atención en el *Medical repository* sobre las muertes repentinas y los síncope que suelen seguir al alumbramiento, pero el Sr. Mac-Clintock acaba de reunir en dos memorias los hechos citados por los autores ingleses, y los que él mismo ha observado en su práctica en los hospitales de Dublin. De estos casos, que nos es imposible reproducir ni analizar, deduce la consecuencia de que la muerte súbita puede atribuirse en el estado puerperal á las causas siguientes: 1.ª A la asfixia idiopática, enfermedad descrita por el señor Chevalier (*primer vol. des Ded. chirurg. transacts.*), el cual refiere el caso de una mujer que murió de repente á las tres horas de haber dado á luz dos gemelos, y en cuyo cadáver no se encontraron mas alteraciones que la flacidez del corazón y la vacuidad de sus cavidades; lesiones propias de la asfixia idiopática.—2.ª Al trastorno nervioso, pues se sabe que un dolor muy vivo puede causar por sí solo la muerte, como por desgracia sucede muchas veces á consecuencia de un parto muy laborioso.—3.ª Al síncope.—4.ª A una fuerte impresión moral: así es que se citan ejemplos muy notables de muertes que han sobrevenido á consecuencia de un susto ú otra emoción violenta que experimentaron las mujeres hallándose en el puerperio.—5.ª A la introducción del aire en las venas uterinas ó en el corazón, hechos indicados ya por Legallois y confirmados por las recientes investigaciones del Sr. Cormack. De 7 casos referidos por este autor, en 6 manifestó la autopsia la presencia de cierta cantidad de aire en las venas, sin que se pudiese descubrir ninguna otra lesión capaz de explicar la muerte.—6.ª A la formación de un coágulo sanguíneo en el corazón. Segun Meig, de Filadelfia, suelen formarse coágulos en el corazón, bajo la influencia de un síncope, sobre todo en aquellas madres que sufren grandes pérdidas de sangre, en el acto del parto, opinión en cuyo apoyo cita dos ejemplos.—7.ª A la obstrucción de la vena pulmonal; afección á la cual atribuye en muchos casos el Sr. Paget la muerte súbita de las recién-paridas. En una mujer de 34 años, que en un parto natural había dado á luz su segundo hijo, y cinco días después había sido acometida de agitación y de palpitaciones, sobrevino repentinamente la muerte al duodécimo día, disfrutando al parecer de buena salud. La autopsia manifestó que las arterias pulmonales se hallaban casi completamente obliteradas por coágulos sólidos, adherentes en ciertos puntos y de pulgada y cuarto de longitud.—8.ª A la flegrasia alba dolens.—9.ª A las afecciones del corazón. Concluiremos citando un hecho, que aunque no corresponde á la clasificación precedente, prueba, sin embargo, que muchas veces, después de un parto largo y difícil, basta una pérdida de sangre no muy considerable para acarrear la muerte de la recién parida. Una mujer, madre ya de cinco hijos, tuvo un parto que duró tres días y tres noches, dando lugar á una debilidad tan grande que fué necesario terminarle con el uso del fórceps. El útero no se contrajo, y de consiguiente salió una pequeña cantidad de sangre que pareció aliviar á la enferma, pero pasados veinte minutos empezó á quejarse y á agitarse. Se comprimió de nuevo el útero y se espelieron algunos coágulos, pero no tardaron en sobrevenir una postración y agitación estremadas, que arrebataron á la enferma en el término de hora y media á pesar del uso de los estimulantes. La muerte se atribuyó en este caso á la hemorragia, no obstante de ser tan corta, que en circunstancias ordinarias hubiera sido insuficiente para producir tan terrible accidente.

DEL TAPONAMIENTO CON MOTIVO DE METRORRAGIAS DURANTE EL PARTO.—Los preceptos de Pablo Dubois respecto de este punto se resumen en los dos siguientes: taponar ó perforar la bolsa: taponar, cuando está incipiente ó poco avanzado el parto; perforar cuando está bien dilatado el orificio y es buena la posición.

Lo principal respecto del primer medio consiste en recurrir á él en tiempo oportuno y no cuando esté debilitada la parturiente por la pérdida de sangre. Segun P. Dubois, generalmente se dilata mucho el taponamiento, y para manifestar las funestas consecuencias de esta conducta cita el hecho de una embarazada que, acometida de una metrorragia, permaneció casi enteramente abandonada durante

muchas horas. Cuando recurrieron al precitado práctico, ya se encontraba la infeliz en muy mal estado. No habiendo aun principiado el parto, se puso el tapon y desde el momento se cortó el flujo. A los dos días principió el parto, se saca el tapon y se rompen las membranas. Con haber comenzado á salir alguna sangre y temiendo que tardara demasiado la terminación, se verificó la extracción mediante el fórceps. A pesar de todas estas precauciones, como fué tardía la principal, ó sea la del taponamiento, á los dos días falleció la operada, víctima de la pérdida de sangre.

Pero conocida la oportunidad de taponar, ¿qué medio se preferirá para hacerlo?

Entre los varios medios y agentes propuestos para esto, prefiere P. Dubois unas bolitas de hilas y agárico, que va introduciendo una por una en el cuello uterino y en la vagina, hasta rellenar completamente este conducto, después de lo cual las sostiene dentro mediante un vendaje á propósito. Opina, sin embargo, que acaso sea mas conveniente una vejiga de goma llena de aire, y si no ha justipreciado su utilidad, es porque todavía no se le ha presentado ocasión de ponerla á prueba.

El autor de este artículo, extractado de *L' Abeille médicale* del 23 del próximo pasado marzo, no ha desperdiciado la primera que se le ha presentado en el caso siguiente de apreciar el valor del medio en cuestión.

Trátase de una embarazada de todo tiempo acometida repentinamente de violenta metrorragia después de algunas insignificantes en los días anteriores. El orificio apenas estaba entreabierto y no había dolores. Al momento se metió en cama y se le introdujo por la vagina una vejiga de goma vulcanizada, que cuando estuvo en posición se llenó de aire mediante insuflación. Con algunos tanteos y pruebas se conoció que tenía el volumen necesario para sostener completamente cegado el conducto, y de ello fué una prueba terminante la suspensión de la hemorragia. Al poco tiempo principió la paciente á sentir dolores, que iban siendo cada vez mas recios, y cuando volvió el operador á verla, que fué al cabo de dos horas de aplicada la vejiga, encontró que esta acababa de salir arrojada por una contracción uterina, y que estaba á medio vaciar.

Viendo que había tendencia á la reproducción de la hemorragia, y no estando aun bien dilatado el orificio uterino, se volvió á introducir la vejiga en la misma forma que la vez anterior, pero con la diferencia de sujetarla con un vendaje á fin de que no se repitiera su espulsion.

Permaneció en efecto dentro, pero habiendo arreciado los dolores al cabo de unos tres cuartos de hora, y siendo ya bien frecuentes, se procedió á su extracción. Verificada, no se reprodujo la hemorragia, y advirtiéndose completamente dilatado el orificio, se pasó á romper las membranas, siguiendo el precepto de P. Dubois. La placenta estaba adherida por uno de sus bordes al orificio uterino, y sin embargo terminó felizmente el parto.

## Prensa Farmacéutica.

DE LA PREPARACION Y USO DEL COLODION SATURNINO; POR EL DOCTOR HANNON.—Por numerosas que hasta el día hayan sido las aplicaciones del colodion, todavía pueden esperar mucho de este precioso medicamento la medicina y la terapéutica quirúrgica.

En un principio se usó el colodion puro como adhesivo ó como un medio adecuado para combatir las afecciones artríticas y gotosas: aplicándole sobre las partes en que residían los dolores, le han usado muchos; y no pocos le aconsejan en la viruela, zona y erisipela con el objeto de evitar el desarrollo de las pústulas. También se le ha preconizado, y con razón, para las quemaduras y las úlceras del cuello del útero: pocos hay que desconozcan el gran partido que se saca en la terapéutica del colodion cantaridino; y hasta los farmacéuticos se valen de él puramente adhesivo para cubrir ciertas píldoras alterables á la acción del aire, ó que por otra parte son tan fétidas que inspiran demasiado repugnancia á algunos enfermos, particularmente si son de temperamento nervioso.

Por desgracia muchas de estas aplicaciones, ó se desconocen ó han caído en el olvido: el colodion que generalmente se usa suele resquebrajarse y caer con mas ó menos prontitud de la parte á que se ha aplicado; es harto quebradizo, y no se presta á la elasticidad del tejido subyacente. Además, otra de las desventajas del colodion resulta de su acción puramente mecánica. Pero por fortuna no son estos bastantes inconvenientes para que se olvide este precioso remedio, toda vez que pueden obviarse asociándole á otros principios medicamentosos que le den la flexibilidad que posee la piel y la propiedad medicamentosa que contenga.

Por ahora nos ocuparemos solo del colodion saturnino.

**Preparación.** El piróxilo (algodón-pólvora) antes de ser disuelto en el éter, se empapará por segunda vez en la mezcla de azoato potásico y ácido sulfúrico: se lavará en seguida en el alcohol, se secará dentro de un pliego de papel secante, y después se pondrá inmediatamente en el éter sulfúrico.

Una onza (30 gramos) de colodion preparado de este modo se verterá gota á gota en una disolución concentrada de acetato plúmbico neutro, hecha en caliente en el alcohol: durante la mistión de los líquidos se meneará constantemente la mezcla. Así se obtiene un líquido turbio, opaco, blanco, que al cabo de algunos días se separa en dos partes, pero que agitando el frasco que le contiene se vuelve instantáneamente homogéneo.

Aplicada esta mezcla sobre la piel forma en ella una capa delgada, trasparente primero, pero blanca y opaca después: es mucho mas resistente, y sobre todo mas elástica, que una capa del colodion comun. A los pocos días la capa del colodion saturnino se ennegrece por la formación de algo de sulfato de plomo.



## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## LA COMISION CENTRAL

A LA

## JUNTA DE APODERADOS.

El colodion ordinario puede servir para esta preparacion, pero el producto que de él se obtiene es mucho menos adhesivo que el que procede del que acabamos de indicar.

Si á la accion especial del acetato de plomo se quiere añadir una accion constrictiva, fuerte y puramente mecánica, se cubrirá la primera capa medicamentosa con otra de colodion preparado conforme dejamos dicho, pero sin la adición del acetato de plomo disuelto en el alcohol.

**Propiedades medicinales.** El colodion saturnino posee todas las propiedades del acetato de plomo. Así que se le puede usar siempre como astringente, resolutivo y repelente en las inflamaciones erisipelatosas que dependen de causas externas, en las quemaduras, contusiones, torceduras y heridas.

Puede substituir con el mejor éxito este colodion al acetato de plomo pulverizado que acostumbra usarse algunas veces en ciertas afecciones de la conjuntiva.

Pero la mas importante de todas sus aplicaciones es, á no dudarle, la que tiene por objeto la curacion de las varices. En comprobacion de esto citaremos las siguientes observaciones:

**Observacion 1.ª** A..., criada de servir, de constitucion linfática y casi escrofulosa, con induraciones é infartos en las glándulas de las regiones popliteas, ingles y cuello, y con unas varices muy desarrolladas en ambas piernas desde hacia cuatro años, estuvo por mucho tiempo usando, aunque inútilmente, medias elásticas, diversas preparaciones tónicas, el aceite de hígado de bacalao, y el iodo de hierro. Cansado el Dr. Hannon de la ineficacia de tales medios, le ocurrió apelar al colodion saturnino: á los tres meses de su aplicacion las varices habian desaparecido.—El modo de usarle era el siguiente: cada tercer dia ostendia sobre las venas mas dilatadas y partes inmediatas, una capa del colodion saturnino, estendiendo sobre ella, una vez seca, otra del colodion simple, la que producía una contraccion mecánica de todas las partes que estaban cubiertas por aquel.

**Observacion 2.ª** El mismo resultado se obtuvo en una señorita de 29 años, linfática, y que presentaba una ingurgitacion muy marcada del cuerpo tiroideo. Esta jóven (por cierto muy presumida) no consintió ponerse las medias elásticas, porque le abultaban mucho las piernas en su estremidad inferior. Se recurrió al colodion saturnino y las varices desaparecieron á los dos meses con solo este medicamento.

Al ver esto, y siendo el Dr. Hannon uno de los prácticos mas distinguidos y concienzudos de Bélgica, sería de desear que nuestros farmacéuticos preparasen el colodion saturnino, para que los prácticos pudieran ensayarle en alguno de los muchos casos en que parece está indicado y en que tanto le recomienda el profesor belga; tanto mas, cuanto que de su aplicacion no pueden originarse consecuencias graves para el enfermo. No será extraño que antes de mucho tiempo tengamos que volvernos á ocupar de este medio terapéutico.

## PARTE OFICIAL.

## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## Instruccion pública.

La Reina (q. D. g.) se ha servido dictar las resoluciones siguientes en el mes de mayo.

En 12 de id. Traslado á D. Manuel Moya, profesor clínico en la facultad de medicina de la escuela de Salamanca, á igual plaza, vacante en la facultad de la Universidad de Sevilla, por renuncia de D. Rafael Ameller, que la obtenia.

En 19 de id. Nombrando para la plaza de profesor clínico, vacante en la facultad de medicina de la Universidad de Granada, á D. Gregorio Puente de la Serna, incluido en terna por el tribunal competente de las oposiciones.

Para catedrático en la facultad de medicina de la Universidad de Santiago y asignatura de obstetricia y enfermedades de niños y mugeres, á D. José Andrey, que ocupa el primer lugar en la terna elevada al ministerio por el tribunal de oposiciones para dicha cátedra.

Para conservador preparador en la facultad de medicina de Santiago á D. Francisco Freire y Barreiro, que ocupa el primer lugar en la propuesta para dicha plaza, elevada á este ministerio por el rector de dicha escuela.

## SANIDAD MILITAR.

## Reales órdenes.

27 mayo. Mandando que al primer ayudante médico D. Miguel Lopez de Roda se le abone por el regimiento de Mallorca en que sirve, la paga del mes de noviembre último que dejó de percibir.

Id. id. Concediendo abono de la diferencia de sueldo de segundo á primer ayudante de los meses de mayo á setiembre, ambos inclusive del año anterior, al primer ayudante médico D. Eduardo Cabrera Laso de la Vega.

Id. id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al primer ayudante de farmacia D. Pedro Cubells.

Cumpliendo esta Comision con lo que previenen los arts. 76 y 77 del Reglamento, tiene el honor de presentar á esa Junta, para su exámen y aprobacion, el PRESUPUESTO DE GASTOS que acompaña, correspondiente al 2.º semestre de 1854. Por él se observa, que de las pensiones que quedaron existentes en 31 de diciembre de 1853, han caducado por completo 4 y se han subrogado 3, obteniendo la Sociedad un ahorro de 5,570 rs. por las primeras y de 3,600 por menor haber de las segundas. Entre las 20 nuevas que en aquel aparecen, hay 7 de viudedad y 2 de horfandad que, hallándose todavia sujetas al plazo señalado para el juicio previo respectivo, no deberian ser incluidas en este presupuesto con arreglo á lo que se determina en el art. 76 del mismo Reglamento; pero, atendiendo esta Central á las observaciones hechas por contaduría sobre el desnivel que podría ocasionarse para el presupuesto del primer semestre de 1855 si quedasen para el rezagadas un número de pensiones pendientes en la actualidad de resolucion por la causa espresada, que es casi igual al de las que se hallan declaradas en este semestre, ha juzgado conveniente al buen orden administrativo que se incluyan en este presupuesto, á pesar de la referida circunstancia, las que no ofrecen duda alguna aun cuando no haya llegado el tiempo de fallar sobre su declaracion; dejando para su tiempo 3 que se hallan corriendo tambien el juicio previo y son de jubilacion, porque, no siendo estas de derecho tan claro hasta que, recibidas las observaciones que en el plazo del espresado juicio pueden dirigir los socios y examinados los documentos, tenga la Central que fallar facultativamente sobre la imposibilidad de los reclamantes, no se encuentran en igual caso. Los interesados, por otra parte, no se perjudican en razon á que está vigente el acuerdo por el que determinó esa Junta, á propuesta de la Central, que se abonen á los jubilados sus haberes desde que se declare su pension, supliéndolos el fondo general hasta el presupuesto próximo, y reintegrándose del adelanto en la recaudacion inmediata.

En el total de los gastos á que se refieren los títulos 2.º y 3.º, hay una diferencia de 1,000 rs. que se presuponen menos para este semestre que para el anterior, por haber sido castigadas algunas partidas en vista de lo que arrojó la última cuenta presentada con fecha 31 de diciembre de 1853.

Por la misma razon se han rebajado otros 1,000 rs. de lo figurado para suplemento de pagos fallidos y 900 para gastos imprevistos.

Como se vé por dicho presupuesto, se han aplicado al alivio del mismo, en cumplimiento del acuerdo de la Junta de apoderados, los 6,580 rs. cobrados en 1.º de enero del corriente año, por valor de los cupones correspondientes á los Rs. Vn. 1.316,000 en títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad.

La Junta, en virtud de lo espuesto, se servirá resolver lo que estime mas acertado.—Madrid 29 de mayo de 1854.—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

## PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL 2.º SEMESTRE DE 1854 FORMADO POR CONTADURIA con arreglo al art. 76 del Reglamento.

Por el haber corriente de las 425 pensiones que no han sufrido variacion, de las 452 que quedaron existentes en 31 de diciembre de 1853, deducidas las de los números 40, 190, 362 y 401 que caducan por completo y cuyo haber anual importaba 5,570 rs., y las de los números 255, 389 y 443 que se subrogan y ascendian á 9,600 reales anuales			275,800
Por idem de dichas 3 pensiones, á saber=			
1 N.º 255 de jubilacion con el haber anual de 5,000 rs., que se subroga en horfandad con el de . . .	2,000	1,000	
1 N.º 389 de viudedad con el de 2,600 rs., subrogada en id. con . . .	2,600	1,500	
1 N.º 443 de jubilacion con el de 2,000 rs., id. en viudedad con . . .	1,400	700	
3 pensiones con el haber de . . .	6,000	3,000	3,000

Por el haber corriente de 20 nuevas pensiones declaradas en el primer semestre de 1854, cuyo pormenor es como sigue:

CAUSANTES.	CLASE DE PENSION.	COMISION.	HABER ANUAL.	IDEM DEL SEMESTRE.
1.º D. Alfonso Gomez Vidaurre. . . . .	Jubilacion.	Badajoz.	2500	1250
D. Cipriano Llorente. . . . .	Horfandad.	Madrid.	2460	1230
D. Florencio Gomez. . . . .	Jubilacion.	Badajoz.	1500	750
D. José Tocino. . . . .	Id.	Jaen.	5000	2500
D. Ramon del Olmo. . . . .	Viudedad.	Logroño.	1500	750
D. Antonio Rodriguez Ballesteros. . . . .	Id.	Madrid.	2600	1300
D. Francisco Longan y Martin. . . . .	Id.	Zaragoza.	2900	1450
D. José Ramon Villalba. . . . .	Id.	Madrid.	1900	950
D. Juan Antonio Valles. . . . .	Id.	Id.	1280	640
D. Mariano Estremé. . . . .	Id.	Zaragoza.	1600	800
D. Felix Garcia Ugalde. . . . .	Id.	Burgos.	1500	750
D. Juan Hernandez y Barasoain. . . . .	Id.	Madrid.	1400	700
D. Ramon Gonzalo Martin. . . . .	Id.	Zaragoza.	1750	875
D. José Garcia Arbolea. . . . .	Id.	Cádiz.	1160	580
D. Fulgencio Antonio Falceto. . . . .	Horfandad.	Huesca.	1150	575
D. Domingo Coma y Casanova. . . . .	Viudedad.	Gerona.	1920	960
D. Miguel Parrilla y Fernandez. . . . .	Id.	Madrid.	1820	910
D. José Fernandez Moreno. . . . .	Id.	Id.	3040	1520
D. Leonardo Aceña y Arranz. . . . .	Id.	Id.	1200	600
D. Hermenegildo Moreno. . . . .	Horfandad.	Id.	1000	500

Por los haberes que corresponden á las mismas desde la fecha en que se causaron hasta 31 de junio de 1854 . . . . . 25,285 35

Total haber de las 448 pensiones pagaderas en 31 de diciembre de 1854. . . . . 323,663 33

2.º Por sueldos del personal de la oficina general . . . . .	8250	
Por coste del material de la misma, incluso el alquiler de la casa . . . . .	2400	
Por gastos de correo, escritorio y demas de las Comisiones provinciales, incluso el abono de quebranto de moneda á varios tesoreros. . . . .	2500	12,950
3.º Por gastos de correspondencia y franqueo previo. . . . .	600	
Por quebranto de giros y corrajes . . . . .	1000	
Por gastos de impresiones. . . . .	800	2,400
4.º Por suplemento para pagos fallidos del dividendo . . . . .		5,000
5.º Por gastos indispensables é imprevistos . . . . .		800

Importe total de este presupuesto. . . . . 344,613 33

## A DEDUCIR.

Por importe de los cupones correspondientes á 1.316,000 reales, valor nominal de los títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad cobrados en 1.º de enero del corriente año, que se destinan á atender á los gastos de la misma, segun acuerdo de la Junta de apoderados . . . . . 6,580

Líquido para el dividendo. . . . . 338,033 33

Madrid 29 de mayo de 1854.—El Presidente, José Figuer.—El secretario, Luis Colodron.

## JUNTA DE APODERADOS.

Conforme la Junta con el dictámen de su Comision de contabilidad, aprueba en todas sus partes el PRESUPUESTO DE GASTOS que antecede, correspondiente al 2.º SEMESTRE DE 1854.

Madrid 31 de mayo de 1854.—El Presidente, Tomás de Corral y Oña.—El Secretario, José de Echegaray.



## Secretaría general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales la necesidad de que remitan, con la brevedad posible, el resultado de las juntas generales de distrito sobre la propuesta de reforma publicada y circulada en el periódico oficial de la Sociedad en 14 de mayo anterior, para los fines que se espresan en la circular de la misma fecha.

Madrid 1.º de junio de 1854.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Benito Vilar y Ferrer, natural de Junquera, provincia de Gerona, de 52 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía residente en Aviñó, provincia de Barcelona.

—D. Miguel Suria y Montagud, natural de Tabernes Blanques, provincia de Valencia, de 53 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Játiva, provincia de Castellón.

—D. Pedro Miroso y Puiggri, natural de Castellón de Ampurias, provincia de Gerona, de 51 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Bañolas, de la misma provincia.

—D. Eugenio Bandragen Puig Samper, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 18 de mayo de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

## COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Esta comision celebrará junta general de socios de la provincia, el día 6 de junio á las ocho en punto de la noche, en la oficina general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, para la lectura, discusión y modificación de los artículos 24 y 82 de los Estatutos; y se encarga la precisa asistencia por ser un asunto de interés general.

Madrid 1.º de junio de 1854.—El secretario, *Gregorio Uriarte*.

## VARIEDADES.

## Oposiciones en Toledo.

Con este mismo título dimos conocimiento en el anterior número de la pretension que algunos de los que han firmado la oposicion á la plaza vacante de director facultativo de la casa de dementes de Toledo han elevado al gobierno, y convinimos en que sin duda alguna podria formarse mejor en Madrid el tribunal de censura, y en que los ejercicios que figuran en el programa no son los mas á propósito para reconocer el mérito de los candidatos en la especialidad á que aspiran.

Sin embargo, ya entonces significamos lo desagradable que era inferir á los compañeros de Toledo una especie de agravio y hasta un marcado desaire, considerándoles poco aptos para servir de jueces en este concurso; agravio que podia trascender á todos los de las provincias, por cuanto significaría á los ojos del público y del gobierno mismo que solo en Madrid hay facultativos bastante ilustrados para graduar convenientemente el mérito relativo de los que han firmado esta oposicion, cosa en verdad muy destituida de razon, porque en todas las provincias, y hasta en miserables aldeas, se encuentran médicos de tanto valer como en la capital del reino. Tambien nos pareció, aunque lo llamamos, que tenia la pretension ciertos visos de inmodestia, y creimos en fin que accediendo á ella quedarían autorizados en adelante los que tomen parte en cualquier concurso, para manifestar al gobierno (como ha habido ya quien lo diga en los periódicos) que los profesores que componen el tribunal de censura son unos ignorantes y no pueden por lo tanto juzgar á los opositores. Admitida tal doctrina, llegaríamos insensiblemente al extremo de tener que conceder que para juzgar á cualquiera que se le antojase recusar como incompetentes los jueces nombrados, habria que constituirle en juez de sí mismo, única persona, á su propio decir, capaz de llegar á la altura de su inteligencia. Respetando nosotros á todos los profesores y considerándolos, por el solo hecho de tener el título de médicos, como iguales entre sí y con la propia ilustracion, siquiera les haya llevado su mala suerte á una aldea de cien vecinos, estamos muy distantes, aunque se nos haya supuesto alguna vez engreidos y vanos, de pensar como alguno de nuestros colegas.

Después de publicado nuestro último número hemos recibido varias cartas de Toledo y pueblos próximos en que se nos presenta la cuestion con toda claridad.

Aunque los establecimientos de dementes deben ser establecimientos generales de beneficencia, según el reglamento de este ramo, todavia no ha llegado el caso de tomar ese carácter, así es que en la realidad son ahora establecimientos provinciales. Esto sucede con el de Toledo. La provincia cubre casi en totalidad sus gastos, pues que solamente disfruta una renta propia de 18,000 rs. ¿Cómo, pues, siendo provincial este establecimiento, y hallándose bajo la dependencia de la Junta provincial de beneficencia, ha de hacerse á esta el inmerecido desaire de coartar las atribuciones que la dan las leyes para proveer la vacante con arreglo á lo que el gobierno tiene dispuesto? A no quererlo trastornar todo, dice uno de los que nos escriben, preciso es convenir en que debe dejarse á la Junta provincial de beneficencia de Toledo el lleno de sus atribuciones. Lo contrario fuera invadirlas ilegalmente y hacerla un desaire.

Pero á esto dirán algunos, allí no hay médicos bastante entendidos en la especialidad para ser jueces. Prescindiendo de que esto no es así, ó en otro caso habria que decir lo mismo respecto á todas las poblaciones de España, ¿quién asegura que los facultativos que constituyen el tribunal han de ser precisamente de Toledo? Por otra parte, ¿no será empresa bastante fácil para la generalidad de los médicos, distinguir los que mas sobresalgan entre los concurrentes? ¿se verá el fenómeno de que aspiren á tan modesta plaza personas de tan elevada inteligencia, que no sea fácil encontrar otras inteligencias que se remonten á la altura necesaria para seguirlos ó para contemplar á lo menos cuál sube mas arriba entre todas?

En seguida podrá añadirse, los ejercicios no son tales cuales debieran ser para conseguir una ponderacion fiel de los conocimientos que cada opositor tenga en patologia mental; pero á esto arguye uno de los compañeros de la provincia de Toledo que nos ha escrito: 1.º que quien consiga esa plaza, á mas de ser director y médico especialista, tiene que asistir á los enagenados en todas las enfermedades médicas y quirúrgicas que ocurran, por lo que no importa menos poseer los conocimientos médico-quirúrgicos generales que los especiales; 2.º que los ejercicios designados en el programa, sobre dar idea de esos conocimientos generales, la pueden dar bastante bien de los especiales, y sobre todo de la capacidad, de la disposicion para aprender enfermedades mentales que tengan los opositores; y 3.º en fin, que la Junta provincial, no teniendo mas reglas á qué atenerse en el asunto que la real orden de 21 de junio de 1848, á ella acomodó del mejor modo posible su programa de ejercicios.—Imposible es negar la razon á la Junta. Verdad es que la mencionada real orden se refiere á la provision de plazas de médico y cirujano de hospital, y que no se acomoda bastante bien al caso presente; pero examinado el asunto con madurez, y atendido el corto sueldo y todas las circunstancias de la plaza vacante, bastan esos ejercicios, para tan poco dinero y tan variados oficios. Otra cosa fuera si se tratase de la direccion facultativa de un gran manicomio, bien dotado y con todos los medios necesarios para el esmerado cultivo de esta especialidad.

Hemos presentado en extracto las principales razones que se dan en las cartas á que dejamos hecha referencia.

Sometido este asunto al cuerpo consultivo que debe entender en él, esperemos su dictámen y la consiguiente resolucion del gobierno.

## Honorarios de los facultativos que practican los reconocimientos de quintas.

Por una real orden de 29 de abril último, emanada del ministerio de la Gobernacion, se ha mandado que los profesores del cuerpo de sanidad militar que asisten á los reconocimientos de quintos en los consejos provinciales no perciban los honorarios designados para los civiles, en razon de que cobran sueldo del Estado y desempeñan oficialmente dicho servicio. A primera vista parecen muy atendibles estas razones: sin embargo, nosotros haremos observar que el servicio de reconocimiento de quintos es una carga extraordinaria, que trae consigo la obligacion de hacer viages costosos y sujeto á responsabilidades muy gravosas, siendo fácil que una sola equivocacion cueste á los profesores encargados de él, mayor cantidad que la que hayan podido percibir por este concepto en todo un año. Por lo mismo era costumbre y disposicion sancionada en el reglamento de exenciones vigente, que los médicos militares cobrasen en estos casos como los demas los honorarios que les correspondiesen. Pero hay ademas otra razon para que se respete esta costumbre, y es que la práctica ha reducido á uno solo los dos reconocimientos que debieran sufrir los mozos en las capitales de provincia antes de ingresar en caja, uno ante la corporacion provincial y otro ante las autoridades militares para ser admitidos en el de-

pósito. Los facultativos militares solo están obligados por su instituto á practicar este último, y si por abreviar los trámites se admite la reduccion de ambos á uno solo, parece natural que el profesor del ejército perciba los honorarios que habrian de darse en el consejo de provincia á uno de los dos facultativos civiles cuyo lugar ocupa y cuyo servicio desempeña.

De todos modos creemos firmemente que no es equitativo privar á los profesores castrenses, sin compensacion alguna, de la retribucion que han estado cobrando hasta el día, y que por cierto no ha correspondido nunca á la importancia y á la responsabilidad del servicio que prestan en la declaracion de las exenciones físicas de los mozos llamados á reemplazar las bajas del ejército. Esperamos que estas consideraciones se tengan presentes por quien corresponda, á fin de que puedan hacerse sobre este delicado asunto las aclaraciones convenientes.

## Descripcion de dos gemelos monstruosos.

Cumpliendo con lo ofrecido en nuestro número 20 respecto á la descripcion del monstruo entonces citado, vamos á trascribir la que se nos ha remitido por el profesor de cirugía de Balloria D. Bernardo Gimenez Almarza, que fué el que asistió á la madre.

*Antecedentes de la madre.* Era de edad de 28 años, de temperamento sanguíneo-linfático y de buena constitucion. Después de haber dado á luz varios hijos sin observarse en ellos la menor monstruosidad, ni particularidad digna de mencionarse en los embarazos ni en los partos, llegó al sexto mes de gestacion del presente, y en esta época se presentó un flujo sanguíneo pasivo procedente del útero, que duró hasta principios del noveno mes, sin que se lograra contenerle en este tiempo á pesar de los muchos y variados medios que se emplearon.

El parto se verificó á su tiempo oportuno y en primera posicion; pero presentándose las dos cabezas y ofreciendo un gran volumen, hubo necesidad de extraerlas según aconseja el arte, saliendo los gemelos sin la menor lesion y sobreviviendo algunas horas.

Después del parto sobrevino una grande hemorragia, y á poco se estrajeron las secundinas, que eran muy voluminosas: se suprimió el flujo loquial y no se verificó la secrecion láctea, pero en su lugar se desarrolló una calentura puerperal acompañada de una abundante disenteria y dos tumores parotídeos voluminosos, que terminaron por supuracion, y que pusieron en gran peligro la existencia de la parida, cuya convalecencia fué tan larga que duró cuatro meses. Sin embargo, el 26 de mayo se hallaba completamente restablecida.

*Particularidades del monstruo.* Están, dice el Sr. Gimenez, unidos los gemelos por la parte anterior y media del esternon, y desde la superior de este hueso se ven dos cabezas completamente desarrolladas y cuatro brazos, independientes unos de otros y sin ninguna particularidad. Desde el medio del pecho hacia abajo presentan dos cavidades torácicas con sus correspondientes pulmones en el mas completo desarrollo, divididos por una continuacion de la pleura. En el lado izquierdo de una de las citadas cavidades se encuentra el pericardio que encierra dos corazones; el uno completamente desarrollado y el otro redondo y aplastado, de la figura de una torta. Termina la piel de la parte anterior del pecho de los dos gemelos con un borde que se une á la pleura. El estómago se halla dividido en su parte media é interna por un tabique, y concluye en un intestino ancho, de tres dedos de longitud. A las partes laterales y esternas del estómago se observa un bazo en cada lado; sobre el estómago, y en el costado izquierdo, se vé un lóbulo del hígado de figura cuadrada, hallándose del mismo modo otra porcion de hígado dividida en dos lóbulos debajo del estómago: tenia dos riñones. No existe la vejiga de la orina ni la vesícula biliar: no hay pared abdominal anterior, y las visceras citadas están descubiertas de todo tegumento por no haberse desarrollado. Tampoco hay órganos genitales ni se puede distinguir el sexo.

Las extremidades inferiores son cuatro, divididas en dos pares: uno de ellos principia en el costado derecho de un gemelo; están unidas por la parte interna del muslo, pierna y talon: sus huesos se encuentran bien desarrollados como igualmente los dedos y pies.

La extremidad inferior izquierda, tambien par, la forman los muslos bien desarrollados hasta la articulacion de la rodilla, pero de esta á la parte inferior se ven confusas las piernas por el escaso desarrollo de la tibia, la cual termina en un muñon con dos apéndices que parecen querer singular al pie y dos dedos mal conformados.



## GACETA DE EPIDEMIAS.

## El cólera morbo en el extranjero.

En París continúa la epidemia en su período descendente. Hé aquí el número de casos ocurridos en los hospitales y demás establecimientos de beneficencia desde la fecha del estado que publicamos en el número anterior:

	RECIBIDOS DE FUERA.	DECLARADOS EN EL INTERIOR.	TOTAL DE CASOS.	SALIDOS.	MUERTOS.
18 de mayo.	6	2	8	9	6
19 . . . . .	5	2	7	4	3
20 . . . . .	8	0	8	6	3
21 . . . . .	0	2	2	6	6
22 . . . . .	5	0	5	3	4
23 . . . . .	4	2	6	8	4
	28	8	36	36	26

El resumen general el 23 de mayo era el siguiente:

Casos tratados en los hospitales desde noviembre.	2018
Salidos.	829
Muertos.	1063

Quedaban en tratamiento. . . . . 126

De modo que desde el 18 al 23 de mayo han ocurrido 36 casos nuevos, 36 altas y 26 defunciones.

## El cólera morbo en Galicia.

La epidemia que aflige á Galicia sigue presentando un carácter bastante benigno y poco alarmante. Ni ha salido hasta ahora de un espacio muy circunscrito, ni ha hecho grandes estragos en los puntos invadidos. Hé aquí los datos que encontramos acerca del curso del mal en el *Boletín del cólera*.

## Enfermos atacados en la provincia de Pontevedra.

El día 22. . . . .	32
El 20. . . . .	27
El 24. . . . .	19
El 23. . . . .	26

En el lazareto de Vigo ocurrió un caso nuevo el 22 en el personal de la fragata *Abella* y otro el 24; pero ambos benignos al parecer. En los días 23 y 24 entraron ocho enfermos en convalecencia y se dió el alta á nueve de los convalecientes.

En la Coruña solo tenemos noticia de que han ocurrido los tres casos de que habla el *Boletín* en estos términos:

«Hace ocho días se vió acometido un muchacho de la clase pescadora de diarrea, vómitos y otros síntomas muy semejantes á los que ofrece el cuadro sintomatológico del cólera; mas todos estos síntomas cedieron al segundo día, y al tercero entró el enfermo en convalecencia. El domingo se presentó en el mismo estado de alteración morboza una muger de edad de 40 años que habitaba en la misma casa; mas tuvo también la suerte de que se manifestase la reacción á las 24 horas y de entrar en convalecencia. A las seis de la mañana del día 24 ocurrió el tercer caso, en una hermana del muchacho acometido el primero: esta no fué tan feliz, pues murió á las 33 horas. La celeridad con que marchaba el padecer, siendo el cuadro sintomatológico idéntico en su principio al de los casos anteriores, llamó la atención del profesor que la asistía; dió parte á las autoridades; se reunieron estas con una comisión facultativa; fijó esta el diagnóstico llamando *cólera morbo á la enfermedad*, dictaron aquellas las medidas oportunas de aislamiento en el local debido á la enferma y á la convaleciente, la traslación de todos los individuos que vivían en la misma habitación á una casa de observación, y finalmente la fumigación debida de aquella habitación en que se habían visto tres personas acometidas de una misma dolencia. Desde aquel momento no ha vuelto á ocurrir cosa notable. Es de advertir que el muchacho primeramente invadido es hermano de uno de los marineros de la fragata *Abella*, con quien tuvo comunicación el día en que, á bordo de ella, se desarrolló la causa que la llevó al lazareto de San Simón; y se cree también que el enfermo se puso ropa del marinero que dejó en la Coruña. Puede pues decirse que vino de la *Abella* el mal que han sufrido los citados enfermos, y á la *Abella* ¿quién le llevó?...»

Finalmente, el *Boletín del Cólera* habla también de la aparición de otra enfermedad que puede hacerse epidémica, y acerca de la cual dice:

«Ha llegado á nuestra noticia que han vuelto á presentarse en la Arzúa las fiebres tifoideas que tantas víctimas hicieron allí en el año último. Llamamos muy particularmente sobre esto la atención de las autoridades. Con celo digno de elogio se procuró entonces remediar la aflicción de los habitantes de aquel distrito; se les facilitaron recursos, ropas, medicinas; se mandaron facultativos acreditados para la asistencia de los enfermos, en fin, no se perdonó medio alguno para disminuir el mal; pero no basta

esto, menester es prevenirlo, siempre que se pueda. La cárcel de la Arzúa es un edificio semicircular pequeño, sin luces á la parte exterior, con un patio de poco mas de tres varas de radio, por consiguiente sin ventilación y sin las condiciones higiénicas que deben tener edificios de esta clase: es un verdadero foco de infección, que acaba con la salud y la vida de los desgraciados que allí se amontonan, y que extiende su maléfica influencia á los moradores de la villa y del partido. Rogamos, pues, que desaparezca, que no se tenga en consideración que hace aun poco tiempo que se construyó; los que dirigieron la obra son responsables de los daños y gastos ocasionados: exijaseles si se quiere la responsabilidad; pero no se mantenga en pie por mas tiempo una casa que con sobrada razón llaman algunos leonera, y que es una verdadera calamidad para la Arzúa.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Ha sido muy notable el cambio sobrevenido en el estado atmosférico de esta semana desde el miércoles, comparado con el que reinó en los otros días. Así es que á un tiempo vario y revuelto, pero algo caloroso, pues que el termómetro de Reaumur ascendió hasta 24°, siguió el miércoles, jueves, viernes y sábado una atmósfera anubarrada, lluviosa y tan fria que la columna termométrica bajó hasta 6°, haciendo mas insoportable semejante temperatura los vientos duros y como huracanados del N. O. y S. O. A pesar de esto tan solo en algunas líneas varió el barómetro.

Muy marcadas fueron en esta semana las enfermedades reinantes: hasta el miércoles continuaron las calenturas gástricas, biliosas y algunas tifoideas; desde este día se desarrollaron los afectos catarrales, las tercianas, las pleuresias, las congestiones al cerebro, hígado y pulmones, y los dolores reumáticos: también hubo algunos casos de cólicos, benignos por lo general.

Aunque no dejaron de seguir presentándose las erisipelas, anginas, viruelas y sarampion, no fueron en tanta abundancia como en las semanas anteriores, pero en su defecto se han observado bastantes toses de carácter nervioso, particularmente en los niños, y algunos casos de escarlatina.

El curso de las enfermedades crónicas parece como que se precipitó en estos últimos días, lo que dió lugar á que no fueran tan escasas las defunciones como otras veces sucede por este tiempo.

**Real Academia de medicina de Madrid.**—La sesión pública anunciada para el 20 de mayo último se suspendió por circunstancias imprevistas, y se verificará hoy á la una de la tarde.

**Ya pareció aquello.** Con la entrada de la primavera está de remate el periódico de el Ermitaño. Porque se ha suprimido una cátedra en la Facultad de medicina, encargando á otro profesor que explique esta asignatura ademas de la suya, por supuesto sin aumentarle el sueldo, se le antoja decir que este catedrático va á desempeñar dos destinos. *Ab uno disce omnes*: así son todas las inculpaciones que inspira á este colfrade su lastimosa empleomanía.

**Elección académica.** El Sr. D. Manuel Ruiz Salazar, medico-director de los baños de Ontaneda, ha sido admitido por unanimidad socio de número de la Real Academia de medicina de Madrid.

**Obsequio á un catedrático.** El Sr. D. Pedro Mata, profesor bien conocido por sus estimadas producciones científicas y literarias, y catedrático de medicina legal de la Facultad de medicina de Madrid, ha recibido de sus discípulos el delicado obsequio de un retrato litografiado con una bien sentida dedicatoria. Esta prueba de aprecio debe ser al Sr. Mata tanto mas satisfactoria, cuanto que es enteramente espontánea é hija del afecto que han sabido inspirar sus eminentes cualidades de profesor y de maestro.

**Reclamación sobre el impuesto señalado á los periódicos científicos.** Varios directores de periódicos se han presentado en París al ministro de Comercio solicitando se exima á sus publicaciones, atendido su carácter puramente científico, de la contribución que pesa sobre ellas. El ministro ha manifestado hallarse dispuesto á acceder á esta reclamación.

**Calentura tifoidea.**—Con referencia á un periódico de Bilbao, se dice que esta calentura, que hacia tiempo se habia desarrollado en Galdames y que parecia comenzaba á declinar en la última quincena, se ha recrudecido de nuevo y ocasionado varios casos que desgraciadamente no todos han sido benignos. Semejante fiebre tomó origen en estos últimos años de la multitud de mendigos que á fines de invierno invaden á aquel país, procedentes de las montañas de Burgos y Santander, los cuales haciéndose en los pueblos donde residen y pernoctan, confundidos con innumeros animales, dañan la salud pública.

**Longevidad.**—No es tan infrecuente hallar en nuestro país personas que llegan á completar una centuria. Ahora acaba de fallecer en Valencia Magdalena Loira, feligresa de la parroquia de San Lorenzo, á los 102 años de edad. Era labradora y jamas ha estado enferma. Su muerte ha sido verdaderamente senil.

**Nueva casa para dementes en Barcelona.** Aprobado por la junta provincial de beneficencia de Barcelona el reglamento que ha de regir en la nueva casa de dementes que, bajo la dirección facultativa del ilustrado profesor de medicina D. Antonio Pujadas, se ha establecido en el ex-convento de Padres-Servitas inmediato al pueblo de San Baudilio, junto al río Llobregat, y reconocida aquella por una comisión de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, que ha quedado muy complacida por las buenas disposiciones y distribución del local, acaba de inaugurarse tan benéfico como importante establecimiento. A semejante acto parece que concurrieron

varias autoridades y muchas personas de distinción, que quedaron gratamente impresionadas por el buen método y excelente trato que se dá á los desgraciados de ambos sexos, que en número de veinte y siete residen ya allí para recuperar el uso de su razón.

**Nuevo caso de gastrotomía.** La *Gaceta médica* de Estrasburgo trae un caso de esta especie, desgraciado también como los otros dos que se han publicado de poco tiempo á esta parte. Esta sucesión de tentativas infructuosas hará sin duda desconfiar de la operación, que ya se presentaba *a priori* erizada de inconvenientes gravísimos. Sin embargo, el estudio de estos hechos podrá quizás suministrar advertencias para lo futuro, y si la gastrotomía no ha sido útil hasta ahora, no hay razón para negar que pueda serlo en lo sucesivo en circunstancias especiales que convenga deslindar y conocer.

**Sociedades filantrópicas.** Los médicos de Berlín se ocupan actualmente en fundar una asociación de socorros para los medicos pobres que residan en aquella población y en sus inmediaciones.

**La dignidad de Alderman de la ciudad de Londres** ha recaído este año por primera vez en un médico, el Dr. Kennedy, facultativo de la empresa de las Indias. Verdad es que este profesor se ha dedicado también al comercio, en el que ha adquirido una gran fortuna.

**Segun un informe del ministro del Interior del imperio francés**, de 19,240 individuos encerrados en 1852 en las casas de reclusión de aquel país, murieron 1252, es decir, el 6 por 100. Ademas han ocurrido 16 casos de enagenación en sugetos que ya habian tenido síntomas de esta afección antes de ser encerrados, y 34 en personas que la contrajeron nuevamente. Se han contado 8 suicidios.

**Servicio médico del ejército inglés en Oriente.**—Las tropas inglesas que manda lord Raglan ascienden á 27,000 hombres. Para este reducido ejército hay el personal médico siguiente: 1 inspector general de los hospitales, 4 sub-inspectores generales, 12 cirujanos de estado mayor de primera clase, 15 de segunda y 48 cirujanos adjuntos de estado mayor. Ademas hay en el estado mayor general, 1 farmacéutico en jefe que tiene á sus órdenes 17 empleados de grado inferior.—En los cuerpos del ejército hay: 1 cirujano y 3 cirujanos adjuntos para cada regimiento de infantería (850 hombres), 1 cirujano y otro adjunto para dos escuadrones de caballería (250 hombres); 1 cirujano adjunto para cada batería de artillería montada, y uno de igual clase para cada batería de campaña.—Total de oficiales de sanidad 205.—Se vé, pues, que los ingleses dan grande importancia á los servicios de sanidad militar y que son debidamente precavidos. Todo se necesita en aquel clima y en medio de las calamidades de una guerra como la de Oriente: mas hay que temer á las enfermedades en tales circunstancias que al hierro y al plomo del enemigo.

**Lana de madera.**—Se han recibido en el hospital de la Caridad de Berlín, para prueba de la lana de madera (1), cincuenta colchones y otros tantos cobertores. El ministro de la guerra ha hecho ensayos en los cuarteles y han salido muy bien. También se está usando esta lana en el establecimiento de enseñanza de parteras de Breslau. Pero no se crea que el uso de tal materia es nuevo fuera de Berlín: hace ya mas de ocho años que la lana de madera se emplea con buen resultado en el hospital general de Viena. Una de las ventajas que con ella se obtienen, segun parece, es la de evitar los insectos parásitos, cosa de grande importancia en los hospitales.

**Sencilla curación del eczema.**—En el espacio de cuatro años ha tratado el doctor Mend, de Einbeck, 21 casos de eczema en diferentes partes del cuerpo, sin mas medios terapéuticos que las aplicaciones del icato. En vista de tan feliz éxito, prefiere este á todos los tratamientos restantes.

## VACANTE.

—La plaza de médico-cirujano de Alcañices, que el ayuntamiento y mayores contribuyentes han acordado establecer al calificar en 12 de mayo el partido de primera clase.

La dotación que por ahora se señala es la de 3,000 reales para la asistencia de pobres, que se pagarán por el ayuntamiento al profesor por trimestres vencidos, pudiendo contratar con los demas vecinos contribuyentes ajustes ó iguales.

Además recibirá el facultativo por el presente año los 360 rs. por la asistencia de los presos pobres en esta cárcel, y que el Sr. Gobernador de la provincia ha señalado. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

## ANUNCIO.

GRAN DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUJIA, bajo la dirección del tan acreditado autor FABRE.

Esta obra maestra, traducida á nuestro idioma y aumentada con muchos artículos, incluso el de aguas minerales de España, y el índice alfabético de lo contenido en ella, está destinada á suplir á todos los diccionarios y tratados especiales de estas ciencias; presenta el estado de todos los conocimientos actuales de la medicina de observación, sin que domine en ella el espíritu sistemático; es de necesidad absoluta para todos los profesores, y su fama y utilidad está reconocida.

Se abre una nueva suscripción al infimo precio de 24 reales en Madrid y 28 en provincias cada uno de los nueve tomos primeros de que consta, y el último 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. No se exige adelanto y solo si el pago al recibir los tomos. Cerrada la suscripción se aumentará el precio de la obra.

Se suscribe en Madrid en la librería universal, calle del Carmen, núm. 29, y en las provincias en los correspondientes de esta.

(1) Fórmase esta lana de las hojas de los pinos y de algunos otros vegetales no pertenecientes siquiera á las plantas textiles.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.